

LA ILUSTRACION

MILITAR



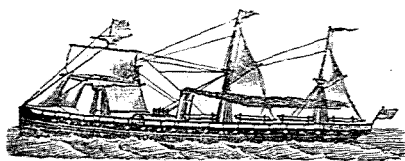
REVISTA

LITERARIA, CIENTÍFICA Y ARTÍSTICA

AÑO V

MADRID

Núm. 23



VAPORES-CORREOS

DE LA

COMPañIA TRASATLÁNTICA

(ANTES DE A. LOPEZ Y COMPañIA)

SERVICIO PARA PUERTO-RICO, HABANA Y VERACRUZ

Servicio para Venezuela, Colombia y Pacífico.

SALIDA DE...	Barcelona los días.....	4 y 25	} DE CADA MES.
	Valencia.....	5	
	Málaga.....	7 y 27	
	Cádiz.....	10 y 30	
	Santander.....	20	
	Coruña.....	22	

Los vapores que salen los días 5 de Barcelona y 10 de Cádiz, admiten carga y pasaje para **Las Palmas** (Gran Canaria) y **Veracruz**.

Los que salen los días 25 de Barcelona y 30 de Cádiz, y los que salen el 20 de Santander y el 21 de la Coruña, enlazando con servicios antillanos de la misma Compañía Trasatlántica, en combinacion con el ferrocarril de Panamá y líneas de vapores del Pacífico, toman pasaje y carga á flete corrido para los siguientes puntos:

Litoral de Puerto Rico.—San Juan de Puerto-Rico, Mayagüez y Ponce.

Litoral de Cuba.—Santiago de Cuba, Gibara y Nuevitas.

América Central.—La Guaira, Puerto-Cabello, Sabanilla, Cartagena, Colon, y todos los principales puertos del Pacífico, como Punta-Arenas, San Juan del Sur, San José de Guatemala, Champerico y Salina-Cruz.

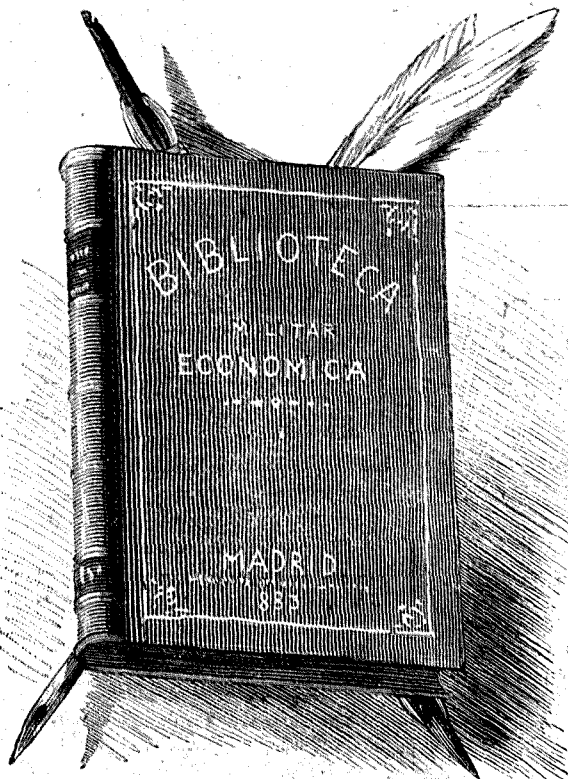
Norte del Pacífico.—Todos los puertos principales desde Panamá á California, como Acapulco, Manzanillo, Mazatlan y San Francisco de California.

Sur del Pacífico.—Todos los puertos principales desde Panamá á Valparaíso, como Buenaventura, Guayaquil, Payta, Callao, Arica, Iquique, Caldera, Coquimbo y Valparaíso.

Rebajas á familias.—Precios convencionales por aposentos de lujo.—Rebajas por pasajes de ida y vuelta.—Billetes de tercera clase para la Habana, Puerto-Rico y sus litorales, **35** duros.—De tercerá preferente con más comodidad, á pesos **50** para Puerto-Rico, y **60** pesos para la Habana.

Seguros.—La Compañía, por medio de sus agentes, facilita á los cargadores el asegurar las mercancías hasta su entrega en el punto de su destino.

Para más detalles, dirigirse á D. Julian Moreno, Alcalá, 33 y 35, Madrid; Ripoll y Compañía, Barcelona; Angel B. Perez y Compañía, Santander; Delegacion Trasatlántica, Isabel la Católica, 3, Cádiz.



ANUNCIOS

A. Romero A.

Capellanes, 10.

Gran almacén de música, pianos, órganos y demás instrumentos de salón. Salón de conciertos. Obras musicales en todos los ramos del arte.

Pianos de las más renombradas fábricas de Europa. Único depósito en España de los célebres *Steinweg*, inmejorables por su sonoridad y resistencia.

Se remite gratis el catálogo ilustrado.

MADRID

GRAN ESTABLECIMIENTO

DE

CONFITERIA

LUNA, 13, Y SILVA, 51

Grandioso surtido de dulces finos y pastas para postres.

Novedades en cajas finas para bodas y bautizos.

Mantecas finas de Isigny, en las de todos tamaños, de Dinamarca, Flandes, y fresca del país.

LEON DEL PUEYO Y HERMANO

E. BARRAGAN

GRABADOR Y CALADOR EN METALES

Fábrica de sellos en caoutchouc.

SELLOS EN BRONCE
Y ARTÍCULOS DE GRABADO

17, FUENCARRAL, 17

MADRID

FARMACIA

Y

JARABERÍA DEL DR. DURAN

Establecimiento fundado en 1793

EN BARCELONA

Victoria, 7, Madrid.

ESPECIALIDAD EN BUSTOS

MUSEO

DE

GRABADO ARTISTICO Y COMERCIAL

VICTORINO

Escultor y Grabador de Cámara de S. M.

BAILEN, 8, MADRID

A. MENARD
ENCUADERNADOR Y DORADOR

Sobre pieles, papeles y sedas.

Especialidad en encuadernaciones francesas.

Se ponen cifras, escudos y adornos en chagrin, terciopelo, etc.

Hay tapas para LA ILUSTRACION.

15, CERVANTES, 15

MADRID

SASTRERÍA FRANCESA

16, Cármen, 16.

Gran surtido en géneros de novedad del país y extranjeros.

Dr. Garrido.

Curando de todas las enfermedades a los más, de cuanto los otros creen imposible, le encontrareis,

LUNA, 6

GRAN COMERCIO

DE

SASTRERÍA

DE

ANDRES SOLERO CRESPO

Especialidad en togas, uniformes militares y civiles; condecoraciones de todas clases; todo lo perteneciente al profesorado y magistratura, como son birretes, vuellilos y mucetas.

MADRID

4, PRECIADOS, 4

NI MEJOR NI MÁS BARATO



SELLOS grabados en bronce; duración eterna.

CHAPAS para puertas y bandoleras de guardas.

SELLOS novedad de caoutchouc (goma).

LUIS RUBIO

GRABADOR en METALES

7, Fuentes, 7, Madrid.

FÁBRICA

DE

BOTONES Y EFECTOS DE METAL

DE LUCAS SAENZ

Esparteros, 1, Madrid.

Dr. GONI

Especialista en las vías urinarias y matriz.

Montera, 5, segundo.

TÁCTICA DE COMBATES

DE

LAS TRES ARMAS

Por el General belga Brialmont.

traducida por

D. Eustasio Gonzalez y Liquiñano,

CAPITAN DE INFANTERÍA

Consta la obra de un volumen en 4.º de 512 páginas, y con nueve grandes láminas.

Sus precios:

En la Península, 15 pesetas en rústica y 17 en tela.

En Ultramar, 25 pesetas en rústica y 28 en tela.

En pedidos de 10 ejemplares se rebaja el 20 por 100.

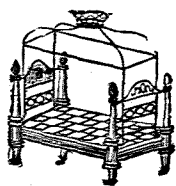
Pueden hacerse al traductor, profesor de las Conferencias de Oficiales del distrito de Andalucía; al administrador de la *Revista Científico-militar*, en Barcelona, y a la *Librería Militar*, en Madrid.

NAVAS

Fábrica de gorras y obrador de bordados; especialidad en Teresianas, bordados en uniformes de Palacio, diplomáticos y militares. Estrellas á una peseta 25 céntimos.

Jacometrezo, 19 y 21, Madrid.

SIN FIADOR



Una peseta semanal.

SIN FIADOR

LA VERDAD

Fábrica y almacén de camas

VENTA Á PLAZOS

Desde una peseta semanal.

JACOMETREZO, 62

Y

Alto de Monteleon, 12 y 15.

IMPORTANTE

LA MARGARITA EN LOECHES

Este purgante, en concurrencia con los de su clase, fué declarado el mejor en la gran Exposicion Especial Internacional Balneológica de Francfort (Alemania) en 1881, y premiado con la

Gran medalla de oro.

Declinada la honra de igual premio que le adjudicó la *Sociedad Científica Europea*, y otras de la misma índole, ha obtenido

Medalla de oro

en la Exposicion de Minería y Aguas minerales de Madrid, siendo todos sus componentes de tal índole, y tan grande su mineralizacion, que no tiene otro rival hasta ahora conocido, y cada botella, por estas razones, vale por dos de las otras, resultando á mitad de precio la de *La Margarita*. Una larga, constante y general clínica de treinta y dos años, cada día más extendida, garantiza la bondad de este purgante para curar con facilidad y prontitud sífilis inveterada, las escrófulas, herpes, reumatismo, enfermedades de las vías urinarias, dolor de estómago, digestiones difíciles, infartos del hígado, bazo, mesenterio é ictericia, y regulariza los desarreglos de la menstruacion. Venta en todas las farmacias y droguerías.

Depósito central, Jardines, 15, bajo derecha, donde se dan prospectos, análisis comparativos y cuantos datos se pidan. Fijarse bien, para no confundir este agua con otra que se anuncia.

NOTA. El caudal de agua es inmenso, no sólo para bebida, sino tambien para baños y aplicaciones mercantiles.

La mejor medicacion

para los niños son las preparaciones homeopáticas de García Cenarro.—Cajas especiales para el catarro, dentición difícil, indigestion, diarrea, anginas, sarampion ó lombrices, á 6 y 8 rs.; para la tos ferina y escrofulismo, 10 rs.; para el raquitismo, 12 rs.—Se remiten por correo.—ABADA, 4 y 6, Madrid, Farmacia homeopática de GARCÍA CENARRO.



RESEÑA HISTÓRICA Y ORGÁNICA

DEL COLEGIO DE

GUARDIAS JOVENES

DESDE SU FUNDACION EN 1865

Hasta fin de 1881.

POR DON ANDRES MOLINERO Y GOMEZ CONEJO

Se vende en esta Administracion, Almirante, 2, quintuplicado, al precio de 4 pesetas.

LA ILUSTRACION MILITAR

REVISTA DECENAL

18 DE ABRIL DE 1884.

ADMINISTRACION Y REDACCION

TOMO 2.º—NÚM. 23

Almirante, 2, quintuplicado.

SUMARIO

GRABADOS. La primavera (alegoría).—Batalla de la Higuera (copia de un trozo de la pintura existente en la sala llamada de las Batallas, en el Escorial).—El regreso al hogar (dibujo original de Cecilio Plá, grabado de Severo Just).—Biblioteca y salón de estudio del Excmo. Sr. General don Eduardo Fernández San Román (de fotografía de Laurent, grabado de Chalons).—Nuevo horno de campaña, proyecto de los oficiales de Administración militar D. Juan J. de Oscáriz y D. Manuel Piquer.—Sistema de carga y conducción de los útiles de campaña para las tropas de infantería del ejército francés (dibujo de Lagarde).

Suplemento.—Excmo. Sr. D. Francisco Romero Robledo, Ministro de la Gobernación.

TEXTO. Crónica.—D. Francisco Romero Robledo.—Alegría de la primavera.—Batalla de la Higuera.—El regreso al hogar.—La biblioteca del General San Román.—El Ejército y la opinión pública, por D. Arturo Cotarelo.—Un nuevo horno de campaña.—Útiles de campaña.—Bibliografía.—Advertencia.—Diálogos sobre cubierta, por don Eduardo de Palacio.—Variedades.—Charada.

CRÓNICA

«En el estado actual del mundo, ha dicho Stuart Mill, la fundación de colonias es el mejor negocio á que pueden aplicarse los capitales de un pueblo viejo y rico.»

El pueblo inglés, que, cualquiera que sean sus defectos, no tiene el de menospreciar á los grandes pensadores, puso hace ya tiempo en práctica el profundo consejo de aquel insigne lógico, y notorio es el gran progreso de Inglaterra como potencia colonial.

La América del Norte no ha hecho menos prodigiosos adelantos en la explotación inteligente del universo, y Alemania, que atiende con un igual cuidado y admirable discernimiento al cuartel y á la alta ciencia; que sabe que la acción militar es la resultante de todos los más altos esfuerzos de combinación intelectual; que el hombre pensador, desde su estudio, sirve á la defensa nacional tanto ó más que el individuo que concurre á los ejercicios militares; que todos los perfeccionamientos de armamentos, que todos los progresos del arte militar son debidos á descubrimientos científicos; que todas sus victorias han sido largo tiempo preparadas en el estudio y el esfuerzo de las más profundas investigaciones científicas, y que su ciencia fué la que triunfó en Sedan (porque sólo en la gran ciencia es en donde se forman nobles sentimientos de abnegación y progresos profundos), estimula la expansión comercial en el exterior, y sigue con creciente interés todos los desenvolvimientos y tendencias colonizadoras de otros países.

Francia se nos presenta ahora, en este momento, dominada por el gusto de la geografía y de los viajes, y el propulsor de este movimiento ha sido un gran pensador, M. Leroy-Beaulieu, que ha publicado un notable estudio

sobre la colonización en los pueblos modernos. Francia se ha cubierto de Sociedades de Geografía y de geógrafos; las obras geográficas han venido á ser los libros de enseñanza y propaganda por excelencia, y la literatura de viajes compite ya con la de novelas y asuntos ligeros; las misiones científicas, industriales y comerciales se han multiplicado extraordinariamente; tenderos, negociantes, sastres, no han vacilado en explorar las regiones del África ó del Asia; y ni el asesinato de la misión Flatters, ni las noticias frecuentes de nuevas víctimas, ha amortiguado en nuestros vecinos este renacimiento, esta vuelta á las empresas de sus antepasados, los galos, que dejaron por todas partes huellas y llevaron su pabellón y sus colonias hasta Asia.

Por fin, entre nosotros, algo semejante, en el fondo, se ha producido, y la constitución de un Congreso geográfico y comercial primero, y el reciente *meeting* de la Alhambra después, han popularizado la idea de una acción pronta, pero esencialmente pacífica y comercial, en África. Analicemos, como tenemos por costumbre, este arduo tema de la colonización, de los más importantes ciertamente en la política general contemporánea.

La colonización no es más, á nuestro juicio, que otra forma, que otro aspecto del gran hecho universal: el progreso, la civilización humana. En el fondo, es siempre la ciencia el contenido real y la razón eterna de esta especie de desbordamiento de un pueblo sobre otro, y que, según el distinto carácter ó rasgo saliente de las invasiones, toma el nombre alarmante de conquista, ó el más culto y suave de colonización. Pero en último término, colonizar, llevar, imponer el progreso por los medios más propios, más característicos del progreso, es una función eminentemente nacional; es la política en su sentido más noble y alto, es la sola forma de actividad de un Estado, de un pueblo ejerciendo una influencia colectiva en el resto del globo. De manera que la frase del distinguido escritor G. Charmes: «La salvación de Francia estriba en su política colonial,» puede ser aplicada á todos los países; porque, en realidad, la ausencia de una política colonial implica la ausencia de un Estado ó Gobierno digno de este nombre; supone en fin, una nacionalidad de presente incierto y en vías de constitución, más bien que en condiciones de establecimiento definitivo. Luego las garantías de una existencia más ó menos fuerte no se adquieren sino cuando se ejerce una influencia determinada en las relaciones exteriores, cuando se es activo, porque no siendo absoluto el estado de reposo, cuando una nación no

ejerce influencia, es que la sufre; cuando una nación no coloniza, está de hecho ó en riesgo de ser colonizada.

Sentado este principio de la colonización como rasgo característico de un Estado definitivamente constituido, fácil es deducir la manera cómo, á nuestro juicio, debe plantearse este problema en España.

Lo primero que es preciso para colonizar, es hombres con una educación apropiada y con los elementos necesarios. Para que estos hombres se produzcan, es preciso:

1.º La constitución de escuelas que contengan el material suficiente á dar una idea de todas las más diversas cosas del globo.

2.º Profesores muy ejercitados en la transmisión de los conocimientos y leyes científicas más generales, por medio y á la vista de esos mundos en miniatura, de esas grandes colecciones de cosas que deberían abrazar todas las más interesantes del universo.

3.º Profesores muy ejercitados también en la organización y dirección de excursiones escolares por la Península, y hasta en el extranjero en ciertos casos.

4.º La transformación de la Universidad, pasando á ser la carrera ú oficio de abogado arte ó profesión especial, y dando el nombre de *científicos* á los que saliesen de la Universidad después de haber cursado en ella siete años las siete ciencias que designan hoy como fundamentales la mayor parte de los pensadores de Europa.

5.º Exigir al abogado, al médico, al ingeniero, á todo, en fin, el que quisiera tener una profesión de las llamadas hoy liberales, el título de *licenciado de la Universidad*.

6.º Establecer una escuela especial de colonización, en la que sólo podrían ingresar los licenciados de la Universidad.

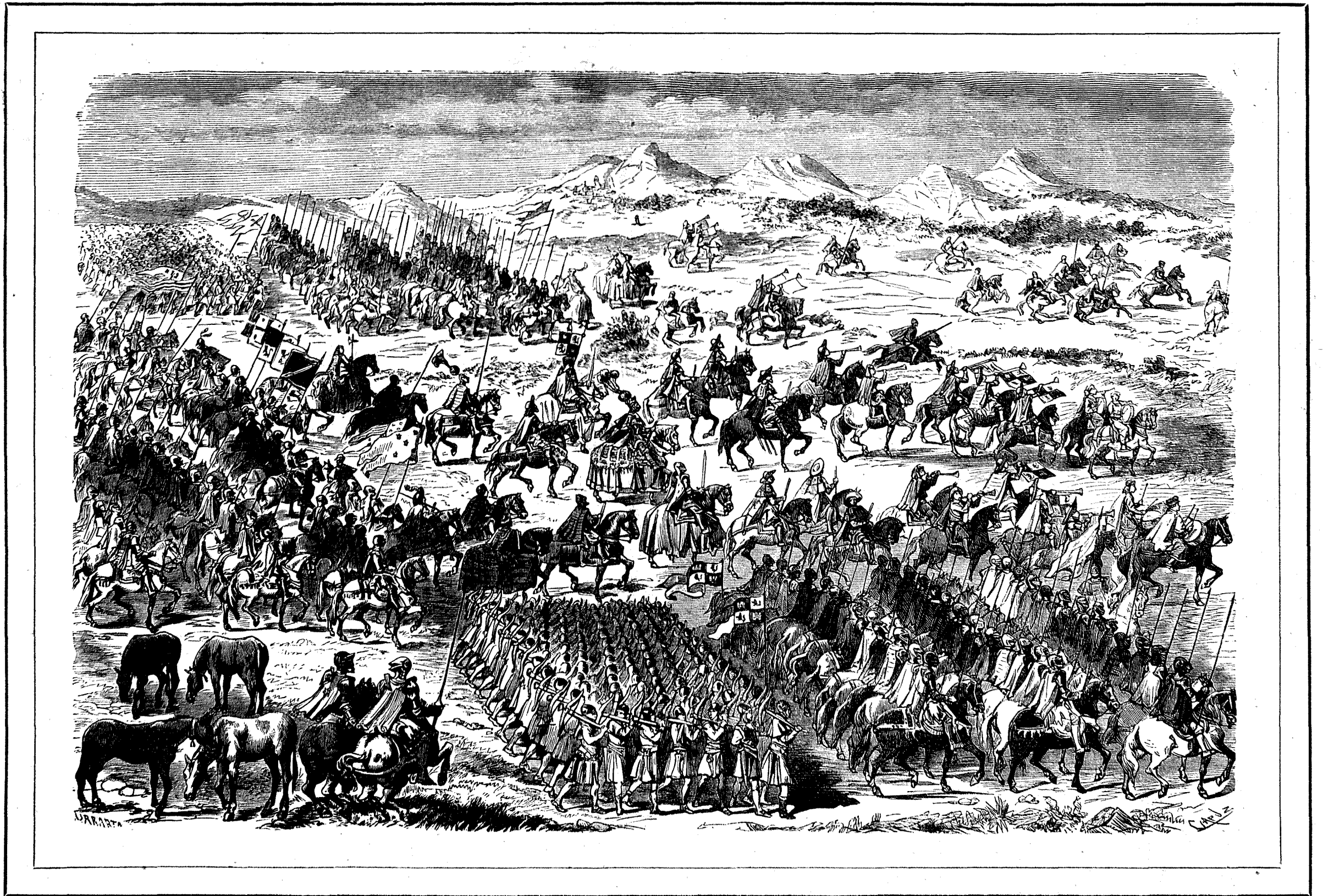
7.º Destinar á los que saliesen de esta escuela todos los puestos ó cargos de las colonias, y todas aquellas misiones que el Estado organizara con los recursos necesarios.

8.º Organizar el ejército en vista de estos grandes fines científicos, exigiendo á todo oficial, como á todo abogado, y á todo médico, y á todo sacerdote, el título de licenciado de la Universidad, prenda de una gran unidad de procedencia intelectual que evitaría el desden que hoy reina de profesión á profesión.

9.º Meditar también á este fin una sabia ley de reemplazos, en la que, sin descuidar cuanto concierne á una educación militar conveniente á todo ciudadano, las diferentes aptitudes comerciales, industriales científicas, etc., no fueran fatalmente contrariadas y ni aun entorpecidas.



LA PRIMAVERA (Alegoría).



BATALLA DE LA HIGUERUELA (Copia de un trozo de la pintura existente en la sala llamada de las Batallas, en el Escorial).

10. Fijar con precision la clase de aspiraciones legítimas y realizables que podemos abrigar en materia de extension territorial.

11. Fomentar dentro de nuestro propio país las colonias agrícolas, favoreciendo cuanto sea posible á cuantos quieran dedicarse á la noble tarea de convertir nuestros vastísimos eriales en tierras, huertos, viñedos, bosques, etc. (*).

Las razones que tenemos para creer que sólo por este medio podemos ser nosotros colonizadores, ocuparían un espacio mayor que el de todo el texto de esta Revista. Pero bastará decir, por una parte, que en España, por un vicio capital, la pereza, hay muy pocos hombres verdaderamente científicos, entendiendo por esta palabra el observador que no se pierde en el detalle, que no se enfrasca en una categoría especial de objetos, sino que se eleva á la investigación de sus relaciones y correlaciones más lejanas. El rutinario se opone frecuentemente á toda reforma, por la pereza que le mueve á evitar el trabajo penoso de la generalización. Y á su vez, y tambien por pereza, el perorador, el hablador de oficio, el orador que sólo persigue éxitos vanales, se aferra á las palabras huecas, á las mal llamadas *synthesis*, porque la *synthesis* verdaderamente científica se funda en el análisis, en los hechos, y con ellos sólo garantiza todas sus conclusiones.

No habiendo pues, gran número de hombres científicos en España, predominando los dos extremos, á cual más funestos, de la rutina y la hueca palabrería, del hombre que se pierde en los hechos y del hombre que los desprecia en absoluto, esto sólo basta á explicar la falta de plan que se observa en todas nuestras más insignificantes acciones.

Obramos al azar; marchamos enteramente confiados al instinto; la pregunta más difícil de contestar por un español es siempre la de «á dónde va». Hay muy pocos que sepan siquiera lo que quieren. Se agitan y realizan aturdidamente las más opuestas acciones, porque parecen desdeñar todo acto previo de reflexión, sobre *el punto á donde se quiere ir, el camino mejor y los medios ó recursos más indispensables*.

Pues bien: miétras no se varíe esta condicion fundamental de nuestro carácter por los medios de enseñanza que arriba indicamos, inútil será que decantemos las excelencias y necesidades de la colonización; querremos colonizar, pero no tendremos colonizadores. Lo que viene pasando y nos pasa en nuestras posesiones de Ultramar, es una prueba suficiente de este hecho.

Sin embargo, como estamos muy léjos siempre de todo estéril pesimismo, aplaudimos en nuestra última *Crónica* las nobles aspiraciones de la Sociedad Africanista, y hemos pretendido aquí indicar que la ejecución de un plan colonizador cualquiera exige estudios previos, y hasta un personal educado á este objeto, porque creemos difícil reclutar entre

(*) Esto es lo que consideramos de mayor urgencia, y el excedente de oficiales podría aquí y en Ultramar amortizarse por medio de su conversion voluntaria en colonos agrícolas, bajo determinadas condiciones.

nuestros capitalistas, voluntarios capaces de la abnegacion que estas empresas implican. No los hallamos para la explotación agrícola de nuestro propio país, porque el fomento de la riqueza nacional no parece interesarles, y corren á depositar su dinero en el Banco de España ó los extranjeros; con que ménos fácil será persuadirlos de que en extranjeras y mal conocidas comarcas pueden encontrar patriótico y lucrativo empleo sus intereses.

En cuanto á la proteccion del Estado, implica otro punto delicadísimo, y nos hace siempre pensar en el plan de instruccion especial y general que creemos indispensable.

Por cada hombre de ciencia ó cada hombre verdaderamente apasionado y distinguido en estudios especiales de colonización, nuestros Gobiernos elegirían cien aventureros ó agentes políticos ineptos para formar las compañías ó misiones colonizadoras. Los resultados serían poco provechosos, y en muchos casos manifiestamente perjudiciales para nuestro Tesoro y nuestra reputacion.

De todos modos, bajo la base de un plan como el que ya hemos indicado, no sería inútil formar algunas compañías con las personas más á propósito, y aún con un contingente determinado de oficiales del ejército.

Entre tanto, y por sus tendencias generales, nos asociamos al pensamiento de la Sociedad Africanista, muy brillantemente traducido en el reciente *meeting* de la Alhambra por los señores Coello, Saavedra, Costa, Rodriguez, Azcárate, y Carvajal.

El último telegrama de Cuba es una contestacion suficiente á las noticias y temores que la prensa norte-americana parece tener interes en propagar. Una partida (la de Duran) ya ha sido casi totalmente extinguida. Sólo cuatro individuos han escapado á la rápida y necesariamente dura persecucion de nuestras tropas. La otra (la de Agüero) no tardará en sufrir igual suerte.

Pero extremaríamos mucho nuestro optimismo si dedujéramos de estos hechos el tan anhelado de una paz verdadera en aquella isla. Muy léjos de eso, la paz no existe en el fondo, ni puede existir; pero la responsabilidad, toda la responsabilidad, es de nuestra administracion civil; de los Gobiernos (que eligen funcionarios ineptos ó inmorales), y de nuestros decantados hacendistas, que, tanto dentro como fuera de España, están dando muestras de la más absoluta incapacidad.

Ya indicamos en otra ocasion las causas económicas que mantenían este estado grave de la isla de Cuba. Y las causas se agravan, en vez de desaparecer. Sigue la baja de los azúcares; sigue la tirantez del mercado monetario; siguen las quiebras; crece la desconfianza; sigue la produccion quebrantada; sigue el presupuesto enorme; se ha aumentado aún para el ejercicio próximo; sube á 12.000.000 de duros lo que habrá que pagar por intereses de la Deuda, por pagarés de la flotante y billetes del Tesoro; no llega á veintitres lo que podrá recaudarse por todas las rentas sanas, y en fin, para que nada falte á este desconsolador cuadro, el ejército, ese ejército que ha reinte-

grado Cuba á España, al precio de 208.000 hombres (8.000 oficiales), es el primero á quien nuestros indignamente llamados hombres de administracion hacen sufrir los efectos más duros de su incapacidad evidente, y no percibe con regularidad sus haberes, y se le dan sarcásticos créditos en papel que no ve nunca convertidos en los medios positivos de subsistencia á que todo hombre tiene derecho.

Esta es la situacion que ni en Cuba ni en sociedad ninguna humana puede sostenerse, y esperamos que las Cortes próximas deliberarán pronto, y resolverán.

En el Ateneo Médico se ha celebrado una noble sesion en honor de los sabios doctores Fourquet, Mata, y Argumosa.

Asistimos con gusto á esta solemnidad porque su nombre y objeto es garantía, al ménos, de que las ciencias no serán subordinadas á esta mania retórica, poética, musical, que parece ya ser en España la sola cualidad digna de estimacion. Entre médicos se nos figura descansar ya de tanto melífluo discurso, de tanta disquisicion histórica, de tantos trabajos como se leen por todas partes, con el solo fin de producir *belleza*, esto que los mismos que tanto lo traen y lo llevan no saben ni podrán fácilmente definir.

La Memoria del sabio profesor Martinez Molina obtuvo inteligente aplauso de las pocas personas que en España pueden saborear las bellezas (porque tambien la ciencia las tiene) de los buenos estudios científicos. Tolosa Latour leyó unas biografías de los ilustres doctores Fourquet, Mata, y Argumosa, muertos en la oscuridad, porque aquí un hombre de ciencia no podrá nunca aspirar á más popularidad que la de cuatro discípulos fervorosos y algunos lectores de reflexión profunda. San Martin dió las gracias al príncipe D. Luis de Baviera, que asistía al acto, y los Sres. Franco, Benavente y Castelo leyeron composiciones de acuerdo con el gusto público. No hay otro remedio, si se quiere tener auditorio en España.

Todos, en fin, cuantos tomaron parte en esta solemnidad, fueron muy justamente aplaudidos, y el Ateneo Médico afirmó una vez más la alta reputacion que muy legítimamente ha adquirido.

Enviamos nuestra enhorabuena á sus jóvenes fundadores, á Tolosa Latour, uno de los más entusiastas campeones de la ciencia; á cuantos han cooperado á la fundacion y fomento de una institucion tan útil y beneficiosa á la cultura general y profesional, y en particular á su joven presidente D. Nemesio Fernandez Cuesta, que aún casi en la edad de la adolescencia, ha merecido la designacion de sus compañeros para tan honroso puesto, y ha sabido despues conquistarlo iniciando y llevando á cabo un acto tan solemne y laudable.

Con firme paso empieza su carrera el aventajado alumno de medicina Sr. Fernandez Cuesta, y bien manifiesta el teson con que debe guardarse y enaltecerse el apellido que en el foro y en las letras han hecho tan popular y estimado sus antecesores.

La real orden sobre ascensos de los sargentos en la Guardia civil ha sido objeto de general aplauso. Era lógico, después de lo legislado bajo este aspecto en infantería y caballería, extender los beneficios de esta legislación á la Guardia civil; y por otra parte, el establecimiento de la escala general mejorará bajo muchos puntos de vista la situación de los sargentos de la Guardia civil, que estaba muy lejos de ser lo que las legendarias virtudes de estas clases exigía en un orden de perfecta justicia.

Es esto lo más notable de los asuntos militares interiores, si se exceptúa los proyectos de unas maniobras que tendrán lugar para el próximo otoño. Es posible que asistan el Rey y el ministro de la Guerra. La prensa civil da cuenta minuciosa de uno de estos proyectos, que representa al ejército francés intentando penetrar en España por la vega Irun-Fuenterrabía. No logran entrar (suponiendo ya terminadas nuestras obras de defensa), y efectúan un desembarco por Zarauz, y pasan á la sierra de Oria, avanzando por los montes de Tolosa.

Mientras tanto, las tropas españolas van concentrándose desde Pamplona, Miranda y Logroño, hacia Vitoria; y las de Bilbao efectúan un movimiento de frente, para venir luego á unirse con las de la llanada de Alava, formando casi un triángulo, cuya base sería el ejército enemigo.

La caballería efectuaría maniobras en las Riojas, así como las fuerzas de infantería en la llanada de Alava antes de emprender la marcha contra el ejército que invade á Guipúzcoa.

En dichas maniobras podrá formarse el Rey idea acabada del grado de instrucción de los soldados, empezando sólo las dificultades y penalidades al iniciarse el avance desde el cuartel real de Vitoria.

Dos puntos parecen ser los escogidos para dicho movimiento. El alto de Arlaban para dar la mano á las tropas de Vizcaya, y la llanadita de la Borunda por Alsásua y los montes de Cegama y Ataun.

Esta segunda expedición será la más penosa y peligrosa, á causa del terreno.

Dicho punto es el paso natural indicado para las tropas que de Pamplona hayan venido á la llanada alavesa y para la brigada de cazadores.

Nuestras tropas van sucesivamente logrando las cuencas del Deva y Urola hasta que penetren en la region alta de la importantísima cuenca del Oria.

Ambas huestes se encuentran por fin en la llanada de Tolosa y anfiteatro de montes circunvecinos: trábase una batalla, que con sus combates parciales durará tres días, hasta que al fin, viendo los enemigos que van á ser flanqueados por las estratégicas posiciones de Hernio é Ituriz, lo cual les cortaríá su base de operaciones, emprenden una retirada ordenada siguiendo los altos citados y los montes de Aya Zarauz los unos, y por la vega del Oria, pasando por las carreteras de Andoin, Urnieta, Lasarto y Hernani á San Sebastián, el grueso del ejército, pues ya hemos supuesto aban-

donados ó cogidos los fortines de los picos de Mendizorrotz, Arratsain y Santa Bárbara de Hernani.

En San Sebastian, Zarauz y Guetaria pueden efectuar el embarque con comodidad y facilidad, gracias á su escuadra, y ocupando los altos vecinos.

Terminadas las grandes maniobras, el Rey revistaría todas las fuerzas en Tolosa, pasando otra segunda general en San Sebastian.

Desde aquí dislocaríanse las tropas, regresando á sus respectivas guarniciones, y D. Alfonso XII, antes de volver á Madrid, visitaría, escoltado por la brigada de cazadores, el territorio y las capitales vasco-navarras.

Las noticias del exterior no revisten más importancia que la que ya ha podido observarse por los últimos fracasos del ejército inglés. Este parece reducido á una impotencia que por el honor de las armas de Europa, quisiéramos fuese pasajera. Por lo demás, la insurrección avanza y parece extenderse á los territorios de Nubia.

Las comunicaciones con Kartum, imposibles. Más afortunadas las tropas francesas en Indo-China, han entrado ya en Honghoa. Los chinos se han retirado en dirección á Phulaney.

Suponemos que Francia intenta ya pasar al período diplomático, porque M. Patenôtre, su enviado extraordinario en Pekin, ha anticipado su salida de París para revisar en Hué el tratado concluido entre el rey de Annam y el doctor Harmand, ex-comisario civil de Francia en el Tonkin. Los franceses quieren ejercer sobre Annam un protectorado semejante á la convención del Bardo. El Tonkin formaría, en este caso, parte de Annam; no constituiría una nueva colonia francesa, como la Cochinchina.

Tal se cree ser la misión de M. Patenôtre, que desde Hué pasará á Pekin, si el Gabinete chino se muestra dispuesto á tratar con Francia.

DON FRANCISCO ROMERO ROBLED0

En las Cortes de 1863, el acta de Antequera fué objeto de vivísima impugnación. Tratábase en ella de un diputado elegido antes de cumplir la edad reglamentaria, y la comisión sostenía, en términos definitivos, que de ningún modo podía admitirsele en el Congreso. Pero se levantó entonces un joven de tan raras y tan variadas condiciones de elocuencia, ingenio, energía, flexibilidad y distinción, que desde sus primeras palabras el auditorio quedó subyugado, vencido, y el acta fué aprobada. Este joven era D. Francisco Romero Robledo.

Es imposible seguir paso á paso la serie de triunfos conseguidos por este distinguido hombre político. Nacido para la lucha, no ha estado un solo día en reposo; y en la diaria batalla, rara vez le ha sido adversa la suerte. Pero en este momento asistimos á una modificación trascendental de su carácter. El guerrillero se transforma en general en jefe; el táctico, el general de división ejercitado en el choque, parece dominar ya grandes líneas de fuego, y hace sentir y predominar su influencia en zonas de extensión siempre creciente; el político hábil se trueca en pensador profundo y gran hombre de Estado. De ahí su notabilísimo discurso sobre *los delitos de la*

palabra, recientemente pronunciado en la Academia de Jurisprudencia.

Jóven todavía, dotado de una inteligencia extraordinaria, de una percepción finísima, de una voluntad y perseverancia sostenidas y estimuladas por el constante éxito, nada parece ser inaccesible al Sr. Romero Robledo, y tal vez, en plazo más ó menos breve, le veamos ejercer, por designación del mismo Sr. Cánovas, y desde un puesto apropiado á este fin, la dirección de la política que este otro ilustre hombre de Estado ha llegado á identificar con los intereses de las clases más poderosas del país.

Los adversarios del Sr. Romero Robledo atribuyen todos sus éxitos á las veleidades de la fortuna; pero sin negar la influencia ordinaria del acaso en todos los órdenes de la actividad humana, imposible es dejar de reconocer las cualidades de alto pensamiento, cultura general, valor sin arrogancia y admirable sencillez, que constituyen el fondo vario de su carácter singularísimo.

Aun es preciso añadir que no hemos conocido un solo hombre político que se desvanezca menos que el Sr. Romero Robledo en las más grandes alturas del poder.

Se ha pretendido fundar un cargo contra el Sr. Romero Robledo en sus condiciones de *accesibilidad*, por decirlo así; en su aceptación bondadosa, de cuantos han querido tomar un puesto de combate á su lado. Pero prescindiendo de que pocos jefes de partido habrán tenido tanto acierto y fortuna en sus diferentes sistemas de recluta política, en ningún país sería más excusable este género de errores que aquí, donde ningún hombre de gobierno se cree en la obligación de rodearse de hombres serios, y donde se acepta el concurso de esa infinidad de gentes *vulgares*, bastante ociosas para poder pasar los días enteros en las antenas de sus prohombres, y suficientemente modestas para contentarse con algunas pasajeras ventajas conseguidas á costa de innumerables humillaciones.

En este proemio á los apuntes biográficos que insertamos á continuación, réstanos observar: que el Sr. Romero Robledo ha demostrado su valor cívico cuando en la época en que las pasiones revolucionarias eran más bravas, las combatía en su más precioso dogma, el sufragio universal; y su vigor físico y arrojo é irreemplazabilidad como guerrillero de Parlamento en su famoso discurso de ocho horas, para dar tiempo á que el Gabinete Malcampo obtuviese el decreto de disolución y lo leyese antes de que la sesión terminase.

Merece también señalarse su deseo de hacer cuanto bueno sea posible en administración, iniciando é inaugurando las obras de la nueva cárcel-modelo; su tolerancia y verdadero criterio conservador (no contrario, sino atenuante, neutralizador del liberal), en la manera firme y dulce á la vez con que gobierna; su amplio criterio, exento de toda prevención é intransigencia, en materias religiosas y de enseñanza; y en fin, su sencillo, afable y generoso carácter, que le ha granjeado numerosas y vivísimas simpatías.

D. Francisco Romero Robledo nació en Antequera (Málaga) el 8 de Marzo de 1838. Sus padres, don Matias Romero y doña Teresa Robledo, pertenecían á familias bien acomodadas, y de sólida y excelente reputación.

Estudió D. Francisco en las Escuelas Pías de Archidona, y pasó después á Málaga con objeto de seguir la segunda enseñanza, que terminó con notable aprovechamiento. Más tarde vino á Madrid, y en la Universidad Central cursó la carrera de Derecho, ordenándose de doctor cuando acababa de cumplir veintidós años.

Después, y con motivo de una elección parcial de diputados á Cortes en el distrito de Antequera, los numerosos amigos que ya contaba el Sr. Romero Robledo, presentaron su candidatura. A pesar de su repugnancia á aceptar este cargo, el joven doctor vió triunfante su nombre en la lucha, por una inmensa mayoría.

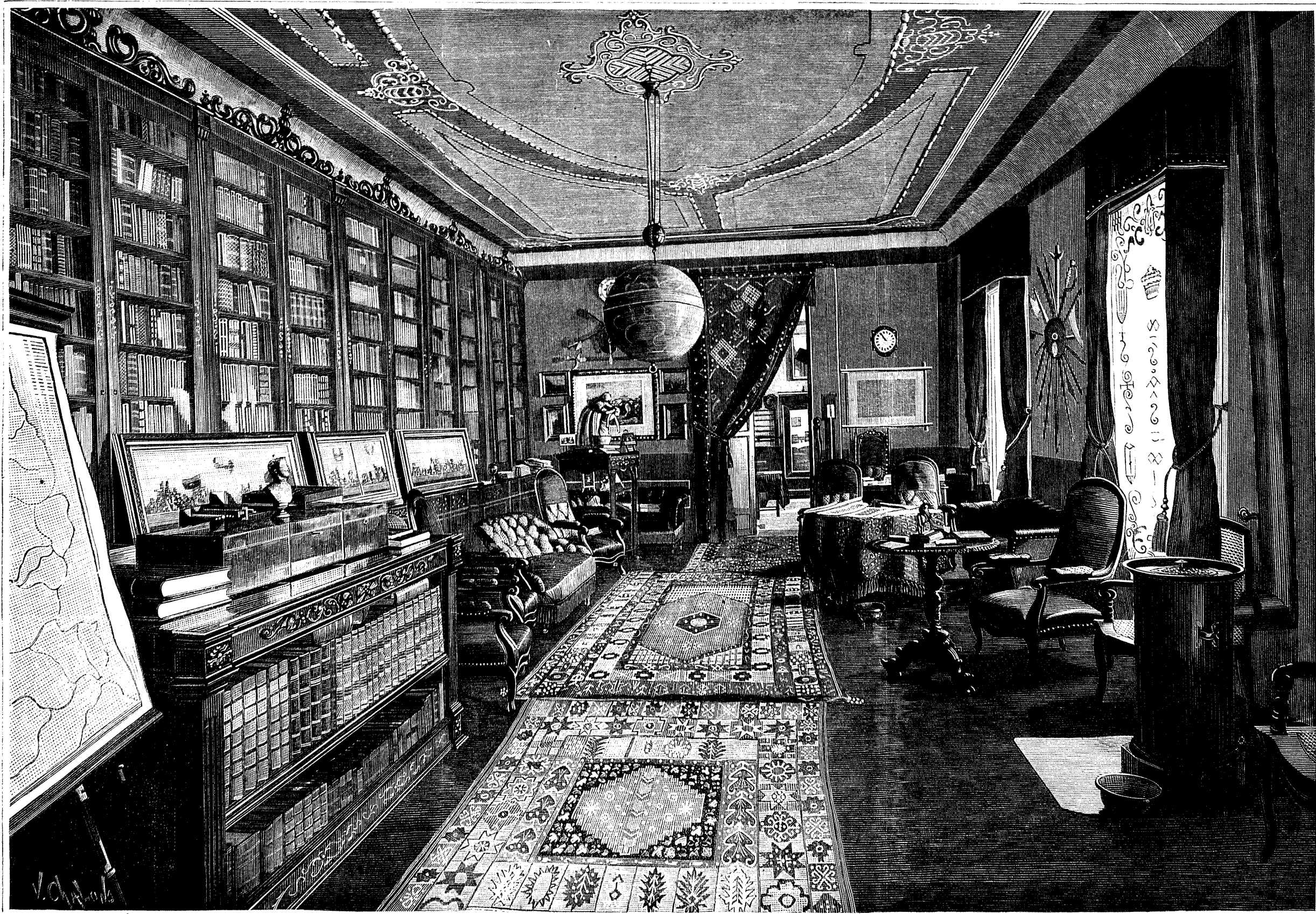


EL REGRESO AL HOGAR (Dibujo original de Cecilio Plá, grabado de Severo Just).



EXCMO. SR. D. FRANCISCO ROMERO Y ROBLEDO

MINISTRO DE LA GOBERNACION



BIBLIOTECA Y SALON DE ESTUDIO DEL EXCMO. SR. GENERAL D. EDUARDO FERNANDEZ SAN ROMAN (De fotografia de Laurent, grabado de Chalons).

Uno de sus biógrafos hace notar la imperturbabilidad de carácter con que está adornado el actual ministro de la Gobernación, y cita á este propósito el altercado de potencia á potencia que sostuvo el Sr. Romero Robledo con D. Antonio Ríos Rosas, á la sazón presidente del Consejo, sobre si debía ó no usar de la palabra. Insistiendo el Sr. Romero en la reclamación de su derecho, fué llamado tres veces al orden, y consultando á la Cámara, le concedió la palabra, lo cual dió lugar á que el presidente dejara su asiento.

En las Cortes que convocó el general Narvaez para 1865, Romero Robledo se presentó como candidato de oposición, y salió triunfante de los elementos acumulados por el poder, viniendo á tener asiento en el Congreso entre la minoría unionista, con la que contribuyó á sostener una ruda campaña.

La union liberal, llamada al poder en Junio de 1865, disolvió las Cortes y llamó á los electores á los comicios, volviendo el Sr. Romero á ser elegido diputado. En esta legislatura se marcó ya de un modo ostensible el concepto que al país merecía el joven representante, pues fué elegido por gran mayoría primer secretario. Sus discursos en esta época contribuyeron también á afirmar la reputación que hoy disfruta, y hasta la disolución de las Cortes, llevada á cabo por el Gabinete Narvaez-González Brabo, la mayoría le contó en el número de sus oradores de combate.

Alejado hasta la revolución de las tareas parlamentarias, volvió cuando, aquel importante suceso, al palenque candente de la política, adherido al grupo más conservador de la Cámara, capitaneado por el Sr. Sagasta. Muy pronto ocupó una subsecretaría; algo más tarde el ministerio de Fomento; pero al disolverse las Cortes en 1872, se consagró á la causa de la restauración de la dinastía caída, personificada en S. M. D. Alfonso XII.

Desde la restauración hasta hoy, la vida política del Sr. Romero Robledo es sobradamente conocida para que hayamos de detenernos aquí á exponer sus principales fases. Haremos sólo constar que el señor Romero ha realizado con rara fortuna la predicción que, al oírle por primera vez en el Congreso, hizo el ilustre duque de Tetuan:

«Con los elementos que constituyen el organismo del joven diputado, dijo D. Leopoldo O'Donnell; con las simpatías que goza en tan poco tiempo, un talento que le inicie y un brazo que le dirija, creo que llegará á donde quiera; ha recorrido en muy poco tiempo el camino que á nosotros nos costó mucho andar.»

Entre las condiciones que enumeró el vencedor de Africa no se hacía mención de una que forma el rasgo quizás más característico del señor ministro de la Gobernación: el dón de gentes. Imposible es tratarle una vez sin sentirse hácia él atraído por una extraña simpatía, que se trueca muy pronto en indestructible afecto. Él se vanagloria de que sus amigos le siguen adonde vaya, y es una verdad; pero debe tenerse en cuenta que da á sus amigos constantes pruebas de deferencia, y que se halla siempre dispuesto á sacrificarse por ellos; en suma, posee la cualidad, rarísima en estos tiempos, de no escasear su amistad, de ser un verdadero amigo para aquellos á quienes honra con el nombre de tales.

La Academia de Jurisprudencia honró sus talentos nombrándole su presidente, importante puesto destinado á las eminencias del foro, demostrándose por esta circunstancia el aprecio en que tan docta corporación tiene sus altas cualidades.

Con motivo de la asistencia de SS. MM. y el príncipe de Alemania á la inauguración del nuevo edificio donde se ha instalado la Academia, el Sr. Romero concibió el pensamiento de perpetuar el recuerdo de esta honrosa visita ofreciendo á S. M. la Reina y á la princesa de Alemania unos álbums donde apareciesen las firmas de los más notables artistas españoles.

El éxito ha sido digno de su iniciador. Desde los puntos más remotos de la Península se han ofrecido cuantos manejan el lápiz ó el pincel á secundar este

ingenioso pensamiento, gracias al que se podrá apreciar, recorriendo las páginas de esos álbums, el rico caudal de inspiración y conocimientos pictóricos de la actual generación artística.

Hacemos mención de este hecho, porque revela el aprecio y el entusiasmo que el Sr. Romero siente por nuestros artistas, al juzgar que sólo éstos podían avalorar con sus talentos el regío presente.

Esta delicadeza de sentimientos merece mayor encarecimiento en las columnas de una publicación que, como LA ILUSTRACION MILITAR, ejerce una propaganda artística, pues nadie como nosotros puede apreciar cuán necesitadas viven aquí las artes y las letras de que los hombres de Gobierno fijen su vista con interés en la misión civilizadora y humana que éstas cumplen, y no sigan tratándolas con tan injustificado desden como hasta aquí; pues al ser objeto nosotros en más de una ocasión de tan absurdo menosprecio, hemos llegado á dudar si cumplimos en estas columnas nuestra misión de obreros del progreso y de leales servidores de la patria.

No terminaremos estas líneas sin hacer constar que al expresarnos como lo hacemos, sólo nos mueve un sentimiento de justicia. Ajenos á la política, respetamos al hombre de partido, sin censurar ni enaltecer sus actos; pero creemos deber tributar un público testimonio al caballero que ha sabido elevarse á los primeros puestos de la nación sin dejar en pos de sí ni odios ni enemistades.

ALEGORÍA DE LA PRIMAVERA

Si no hubiera poetas, habría que hacerlos para que cantasen la primavera.

Esto decía un amigo nuestro que, aquejado por una afección pulmonar, se encastilla en su domicilio apenas vienen las primeras brumas de otoño, y no se da á luz hasta que los árboles se cubren de hojas y el campo se pinta de esmeralda.

En efecto, la primavera es la vida; apenas se concibe que se muera nadie en esta época del año, cuando la naturaleza sacude su blanca mortaja del invierno, y se viste de galas, y el aire se embalsama con el aroma de las flores, y la golondrina viene á colgar su nido en el alero de la morada campesina.

El sér más refractario á las expansiones del espíritu siente dilatarse su alma ante el espectáculo sublime de la Naturaleza en este período de su vida anual; porque la primavera no es otra cosa que la juventud de la tierra, como el invierno es la decrepitud. La sangre circula entonces potente por el organismo humano, y precipita los latidos del corazón, y hace brotar nuevas y luminosas ideas del cerebro.

La vida, el calor, el movimiento de esta florida estación, han inspirado al artista el grabado de la página 346, y creemos poder asegurar que ha sabido dar cima á esta tarea con talento, reuniendo en una caprichosa plana cuanto de más notable ofrece la primavera al manifestarse exuberante de riquezas. Algo hay en el dibujo que contrasta notablemente y que realza el mérito del trabajo. El artista ha querido recordar que en medio de sus días apacibles, la primavera tiene también sus horas de cólera, en que los mares se entrespan furiosos y el rayo ilumina la atmósfera, como en medio de la felicidad humana rugen de pronto las borrascas del corazón, y las aún más terribles tempestades del espíritu.

BATALLA DE LA HIGUERUELA

El bello y detallado dibujo que publicamos en la pág. 347 es copia exacta de una parte del por muchos conceptos naturalísimo fresco que decora todo un inmenso lienzo de pared de la sala llamada de Batallas, en el Real Monasterio del Escorial.

Representa este fresco la gloriosa jornada de la Higuera, de Sierra Elvira ó de la Higuera, que con estos distintos nombres se le conoce en la Historia; batalla sostenida entre las tropas de Mohammed VII de Granada y el ejército castellano, capitaneado en persona por el Rey D. Juan II, bien que

el caudillo de hecho en la marcial función fuera el condestable D. Alvaro de Luna; aquel hombre extraordinario que pagó con su cabeza, sobre el patíbulo erigido en la plaza del Ochavo en Valladolid, el delito de adelantarse en demasia á su época.

Dióse la batalla el 1.º de Julio de 1531. Castilla había juntado para esta empresa uno de los ejércitos más numerosos y lucidos que se vieron congregados bajo su estandarte en la Edad Media, y el granadino, por su parte, no se hallaba desapercibido para la lucha. Sin embargo, las tropas de Mohammed eran más notables por el número que por la calidad, y aun así, la infantería especialmente fué arrollada con facilidad por las lanzas castellanas; pero los valientes abencerrajes salían á detener á los vencedores, y con sin igual arrojo, lograron neutralizar las ventajas adquiridas por los guerreros de la cruz. La oportuna intervención del condestable, que cayó con varios escuadrones escogidos sobre su flanco enemigo, quebrantó á los abencerrajes de tal modo, que en vano pretendieron reorganizarse, y hubieron de concluir por huir á la desbandada. En la persecución pereció incalculable número de musulimes; muchos fueron hechos cautivos, y sólo los que se dieron más prisa en la fuga pudieron, con su Rey Mohammed, hallar asilo en los muros de la capital granadina.

Esta batalla fué para los castellanos tan estéril como gloriosa, por la conducta criminal de algunos próceres y prelados, que atizando con los laureles del triunfo sus mal apagadas rencillas, obligaron al Rey á volver á sus tierras y licenciar al ejército.

Tal es, poco más ó ménos, la relación de la batalla, según se lee en Mariana y otros historiadores generales; veremos ahora las noticias que se conservan respecto al célebre fresco del Escorial.

Allá por los años 1580, en el fondo de un cofre que yacía ignorado en una buhardilla del alcázar de Segovia, hallóse un lienzo de 130 piés de longitud por cinco de latitud, y en el cual se veía dibujado en negro, sobre el fondo blanco de la tela, una batalla que cuantos tuvieron ocasión de examinar hubieron de convenir en que no podía ser otra que la de la Higuera, como resultó en efecto. Encantado del hallazgo Felipe II, encargó á los dos famosos artistas Gonzalo y Fabricio la reproducción del dibujo en colores y mayor tamaño, y así lo ejecutaron, poniendo fin á su trabajo en 1587 á cumplida satisfacción del severo descontentadizo monarca.

El hermoso fresco constituye un gran monumento histórico, que facilita las tareas de los artistas y literatos que se dedican á cierta clase de estudios. El historiador, el poeta, el militar y el aficionado al arte indumentario especialmente, tienen ancho campo que observar en aquel inmenso cuadro.

En primer término, á la izquierda, se descubre el campo castellano, defendido por estacadas y barreras; luego el ejército, en orden de marcha, el cuerpo de batalla capitaneado por el Rey D. Juan, á quien acompañan heraldos y caballeros con el estandarte real y otras insignias; D. Alvaro de Luna manda la vanguardia y aparece seguido de arrogantes y ligeros jinetes. El frente del ejército va cubierto de exploradores; la infantería forma por compañías ó collaciones, en intervalos; algunas son de piqueros, pero las más de ballesteros; llevan los soldados de á pié casco y gola por armas defensivas, y determinan seis ó siete filas; la caballería marcha por escuadrones, en orden profundo, y jinetes y caballos van cubiertos de hierro.

En la derecha hay un fuerte cuadrado que defienden los musulimes con picas y armas arrojadas; los ballesteros cristianos contestan con las suyas; los caballeros más valientes de la hueste, han echado pié á tierra, y entregando sus caballos á sus pajes, marchan al asalto formados en ala, con intervalos; entre tanto una masa de jinetes se abre paso lanza en ristre, y penetra en el recinto por la gola.

Verdaderamente es curioso para el militar observador el estudiar sobre un documento tan auténtico el estado en que se encontraba en el siglo XV el arte de la guerra entre nosotros, las armas, trajes y manera de combatir de los contendientes; y comparando después el resultado de sus observaciones

con lo que se lee en autores extranjeros respecto á los diferentes países de Europa, reconocerá en aquellas bandas el principio de los tercios que habjan de inmortalizar á la nacion con sus hazañas en el siguiente siglo.

El grabado reproduce una parte del lienzo, que es, sin duda, la más exacta, pues comprende el cuerpo de batalla del ejército castellano con el Rey D. Juan, precedido de trompeteros y heraldos, y escoltado por un lucido escuadron; junto al monarca va el estandarte real, que, según reza la crónica, cúpole la honra de conducirlo en este día memorable al buen caballero Juan Alvarez Delgadillo de Avellaneda.

EL REGRESO AL HOGAR

Llamamos la atención de nuestros abonados sobre este precioso dibujo, convencidos de que, por poco que en él se fijen, apreciarán su relevante mérito.

El Sr. Plá, su autor, ha estado inspiradísimo en la elección del asunto, y hábil y correcto en la ejecución. Hay en el conjunto esencialmente armonioso de las figuras, y en el tono general de la composición, una sencillez y una naturalidad que encanta, resplandeciendo la verdad por todas partes. Desde el pueblecillo cuya oscura silueta, coronada de opacas nubes, se dibuja en el fondo, hasta la clásica y rústica capillita, que se alza sobre el pequeño y escueto collado; en el aspecto del terreno, en las actitudes de los personajes, en los detalles todos, se advierte la mayor exactitud. A la vista de esa tierna y sencilla escena de familia, se experimenta uno de esos dulces sentimientos que halagan al espíritu, porque le enseñan cuánta bondad es capaz de atesorar el alma humana. La pobre y honrada familia que lloró tantas veces al hijo ausente suponiéndole inmolado por el plomo homicida en la civil contienda, acude presurosa á dar gracias á la rústica imagen, por el feliz regreso al hogar de aquel ser querido que partiera un día á cumplir sus deberes para con la patria. Allí, el soldado que sereno arrostó mil peligros, y que vió en torno suyo caer sin vida á muchos de sus hermanos de armas, dirige sus preces al cielo, que le ha permitido regresar ileso al paterno hogar, y en actitud recogida, á la vez que pronuncia sencilla oración de reconocimiento, recomienda á Dios las almas de los que espiraron un día en el campo de batalla; y allí, los padres del soldado y su joven hermana se prosternan palpitanes de emoción ante la venerada efigie del santo tutelar, henchidas sus almas inocentes de gratitud y de dicha.

Nuestra entusiasta enhorabuena al Sr. Plá por su notabilísimo trabajo; láminas como ésta fundan el crédito de un artista, y son las que convienen á una publicación de la índole de LA ILUSTRACION MILITAR.

LA BIBLIOTECA DEL GENERAL SAN ROMAN

Trabajo largo y ajeno á nuestro objeto, por ahora, sería reseñar, siquiera en breves rasgos, la descripción del interesante grabado que ofrecemos á nuestros lectores en la pág. 351. Y sin embargo, si en diversas ocasiones nos hemos lamentado de no disponer de espacio suficiente en esta sección para detallar los puntos más culminantes; la historia en general y los datos característicos de cuantos dibujos aparecen en esta Revista, nunca lo deploraremos con mayor razón que en los momentos actuales, al publicar una excelente fotografía de la biblioteca y salon de estudio del Marqués de San Roman, que, con justicia, ocupa uno de los primeros puestos entre nuestros Generales más ilustrados.

Al contemplar este espacioso salon, recorrer los innumerables objetos que contiene, examinar todas las obras de arte que encierra y dirigir una rápida ojeada por aquella interminable estantería donde se aprisionan millares de volúmenes á cual más interesantes, se puede afirmar, con hechos irrecusables, lo que tantas veces se ha repetido entre nuestros preceptistas; esto es: que la profesión militar tiene por hermanas á todas las ciencias, por hijas

adoptivas á la literatura, la elocuencia y las artes; porque á todas alienta con los portentosos dramas de la guerra, cuyo origen está en la lucha de las pasiones humanas, y que un materialista definiría como el producto de la agitación de la sangre que, predominando sobre todo el organismo humano, nos lanza á la pelea ocultándonos los peligros y conducidos tan sólo por el sentimiento del honor.

Pero la guerra no puede calificarse de elemento destructor, porque en la naturaleza nada se destruye, mientras que todo recibe trasformación completa. Los más activos venenos son ordinariamente los medicamentos de mayor eficacia, y ha tomado ya carta de naturaleza el aforismo vulgar de que cuanto causa la muerte reanima ó produce la vida.

Ahora bien; los medios de conducir esta lucha de las pasiones humanas, están basados en leyes, fijas unas, variables otras, y el éxito se incluirá siempre en las mismas condiciones, hácia el lado donde la inteligencia ejerza un predominio superior. La Historia de todas épocas nos lo demuestra: desde Anibal en Cannas y Aecio en los campos cataláunicos, hasta nuestro siglo en Austerlitz, Waterloo, Sedan y Plewna, todos los hechos confirman idéntica enseñanza; y sin duda por esta causa, el General San Roman, carácter investigador por excelencia y de portentosa iniciativa, halla grato solaz entre sus libros, que constituyen una vida de incesantes estudios y profundos conocimientos.

En aquellas hileras de tomos se encuentra la sección de obras militares más escogida y completa que hasta hoy se conoce. Algunos volúmenes cuentan siglos de existencia. Desde las célebres campañas de Alejandro, figuran allí las obras de historiadores, comentaristas y preceptistas tan afamados como Thucydides, Xenofonte, Julio César, Plutarco, Arriano, Polibio, Vegetio, Du Guesclin, Maquiavelo, Valdés, Mendoza, Salazar, Turena, Montecúculi, Federico II, marqués de Santa Cruz, Condé, Gustavo Adolfo, Moncada, Melo, Napoleon, Jomini, Carrion, Nisas, Lewal y otros muchos, cuya relacion seria demasiado prolija; lo más interesante, en fin, de nuestra literatura, de nuestra profesión en general, se halla clasificado con gran habilidad, y conservado con esmero.

No faltan tampoco en este monumental archivo, autógrafos de un valor inestimable, entre los que figuran las firmas de Colon, Cervantes, y de la mayor parte de los Reyes de España, desde Alfonso VI hasta nuestros días.

La envidiable reputación que el ilustre teniente general San Roman goza entre los hombres más eminentes en las ciencias y en las letras, su afable trato y sus vastísimos estudios, han hecho además de este salon un centro donde, todos los domingos, se reúnen personas tan eminentes como los generales duque de Vistahermosa, Arceche, Letona, Enriquez, Reina, Ibarra, Fridrich y otros muchos distinguidos militares que sostienen animadas discusiones sobre arte militar, historia, filología y toda clase de asuntos con las eminencias civiles de nuestra patria que concurren á estas dominicales; viéndose allí muy frecuentemente á los académicos Gayangos y Valera, al gran bibliófilo Vera, al maestro compositor Barbieri, políticos, estadistas y hombres de ciencia, como D. Servando Ruiz Gomez, España, el baron de Covadonga, Rodriguez Villa, Caramés, y otros muchos que acuden solícitos á disfrutar del atractivo que ofrecen estas reuniones, verdaderas festivales del espíritu donde se rinde culto al arte y á la ciencia.

EL EJÉRCITO Y LA OPINION PÚBLICA

No es nuevo, aun cuando nunca sea bueno, en nuestro país, el que la gente ilustrada, quizá superando á la vulgar, lance el anatema sobre las instituciones militares, condene el exclusivismo de clase, dificulte la acción benéfica en las mismas instituciones, y concluya por negar al hombre de guerra todo criterio inteligente, fuera de una tendencia marcada á satisfacer de un modo ó de otro su egoísmo personal.

Sentimiento profundo ha de originar precisamente esa propensión al divorcio entre clases que debieran vivir muy unidas, entre elementos sociales cuya procedencia es la misma, entre ciudadanos de una sola patria y enarblando siempre una misma bandera. Herir al ejército, desconfiar de él, deprimirlo en vez de ensalzarlo, poner de manifiesto sus debilidades, pero corregidas y aumentadas, en vez de procurar el remedio de males sin el soplo continuo de una cruel murmuración, ni encierra nobleza, ni levanta el espíritu militar, ni presta auxilio á las fundadas aspiraciones, ni sirve tampoco para el desarrollo de la grandeza nacional, que si viene por el camino de las ciencias, de las artes y las letras, también encuentra ancha base por la senda de las armas.

Inútil empeño sería el de negar la anterior verdad; la Historia demuestra plenamente que la decadencia militar de cualquiera nación lleva consigo, si no la ruina de la misma nación, al menos el empedecimiento de raza, la estrechez de miras y un quietismo popular que desdice de esa actividad necesaria para conseguir trascendentales fines. Cuando cesaron los cantos guerreros en la antigua Grecia, era que ya faltaba vigor nacional como resistencia al impulso de las legiones romanas; cuando la comprada voluntad de los pretorianos se imponía á las verdaderas conveniencias del gran imperio de los Césares, era que el enervamiento de la fuerza armada había trascendido al pueblo altivo por excelencia, y le faltaba carácter para sobreponerse á sus propias debilidades y á las de sus tropas. Y en época menos lejana, cuando la desgraciada Polonia quedaba repartida entre diversos países del Norte, á pesar del heroísmo de Kosciusko, era también que la falta de disciplina militar respondía lógicamente al estado anárquico de aquel pueblo valiente pero envuelto en rivalidades interiores que le reducían á la impotencia.

Se vé, pues, que la milicia, en todos tiempos y en todas las naciones, ha vivido en íntimo y natural enlace con la sociedad de donde proviene, participando de sus defectos, ostentando sus virtudes, sosteniendo hasta sus debilidades; en una palabra, llevando en sí misma los rasgos genéricos de aquella sociedad, la cual, buena ó mala, con mayor ó menor pureza en sus ideales, se encuentra obligada, no á deprimir ni rebajar á quien la defiende, sino á darle el estímulo necesario para que la defensa llegue en todas ocasiones al grado máximo del esfuerzo individual y colectivo.

Y no se crea por las anteriores palabras que nosotros pedimos el ciego triunfo del *militarismo*, ni mucho menos la admiración infundada por cuanto afecte á las instituciones armadas; pues si bien recordamos los laureles de Austerlitz y Jena, no olvidamos tampoco la invasión de la Francia en 1814 y el día decisivo de Waterloo; esto es, nos consta de la propia manera que la absorción militar producirá grandeza momentánea, pero que el genio del más ilustre guerrero no basta para sostener tal grandeza, si en alas de su ambición, convierte el territorio pátrio en vastísimo y permanente campamento.

Queremos, al contrario, huir de los extremos, y por esta misma razón nos duele que para el ejército español, hondamente perturbado quizá en pago de su candidez al escuchar el canto de sirena de los que luego figuran como sus detractores, exista la censura acre, el epíteto desdeñoso, la frase punzante; pues con este sistema, lejos de corregir los vicios orgánicos de la colectividad á la cual se aplica, aumenta en ella el indiferentismo hácia los que la vituperan sin compasión, desconociendo de paso los maldicientes que *tiran piedras á su tejado*.

ARTURO COTARELO.

UN NUEVO HORNO DE CAMPAÑA

La mayor parte de los periódicos de esta capital, así profesionales como políticos, se han ocupado estos días de un proyecto de *panadería completa* de campaña, que dos ilustrados oficiales del Cuerpo administrativo del ejército, los Sres. D. Juan J. de Ozcáriz y D. Manuel Piquer, han presentado recientemente en la Dirección general del Instituto á que pertenecen. Las noticias, pues, que á continuación vamos á dar del referido proyecto, quizás no serán del todo nuevas para algunos de nuestros lectores; pero de todas maneras contribuirán á darles una aproximada idea del mismo, y cumplirán nuestro deber de reflejar en estas páginas todo cuanto puede constituir un adelanto para el ejército de nuestra patria.

El problema en cuestión, no es nuevo. Largos años há que distintas naciones de Europa procuran encontrar un medio de panificar para la tropa encampana, sin tener que sujetarse á los recursos de la localidad, y sin que el transporte de los elementos necesarios al objeto forme una considerable impedimenta que dificulte la marcha, sea cual fuere la clase de terrenos en que se opere.

No es, pues, de extrañar que en nuestro país, y en la actualidad, se haya dispuesto que una Junta competente se ocupe en examinar y experimentar los diferentes hornos de campaña, reglamentarios en los ejércitos extranjeros, é igualmente todos los conocidos, con el fin de decidir el que en definitiva debe adoptarse para nuestro ejército. Más bien parecería extraño, si no se tuviese en cuenta la penuria del Tesoro, el que, siendo tan importante este asunto para nuestro soldado, que él, como es sabido, no consume conservas alimenticias, y sólo tiene el pan por base de alimento, y existiendo entre nosotros como único material de esta clase el horno *L'espinasse*, nada aceptable ya por sus muchas piezas y dificultoso transporte, no se hubiere resuelto ántes respecto al particular. El hecho, sin embargo, es que hoy existe planteada la competencia de los susodichos hornos, y no hay para qué descender á averiguar por qué no se provocó ésta ántes.

Las condiciones teórico-prácticas de un buen horno de campaña, que son en gran número, no se encuentran reunidas, por desgracia, en ninguno de los sistemas generalizados hasta el presente, sucediendo, por tanto, que unos carecen de las bue-

nas cualidades de otros, teniendo por punto general alguna de ellas que les es propia. ¿Por qué, pues, no tratar de reunir en un nuevo horno las mejores condiciones de cada uno de los experimentados, evitando los inconvenientes respectivos? Hé aquí la laudable intención que ha presidido en los

gero y trasportable á lomo, constituyen un gran paso de progreso en este ramo.

Entremos ahora á dar sucinta idea del proyecto: El plano general, ó sea el de la tienda, lo constituye en su perímetro un polígono exágono, que tiene dos lados de 8 metros de longitud, y 4 de 2,70 idem.

La superficie comprendida en este polígono es de 45 metros cuadrados, siendo su mayor longitud de 10 metros, y de 5 idem su mayor latitud.

La tienda (fig. 1.^a) (1) es una marquesita exagonal, sostenida por cinco formas con catorce puntos de apoyo. La altura máxima de aquélla, ó sea la del caballete, es de 3,50, y la mínima, ó sea la de su falda, de 1,90; lo que proporciona una inclinación á la cumbre más que suficiente para la vertiente de las aguas. La lona de la cubierta toda ha de ser impermeabilizada. La armadura es de hierro forjado en redondo y hueco.

La panadería se cobija por completo bajo esta tienda, que contiene el horno, la artesa, la mesa de heñir, los clavijales, la caldera para agua caliente, y los depósitos de harina, pan y leña.

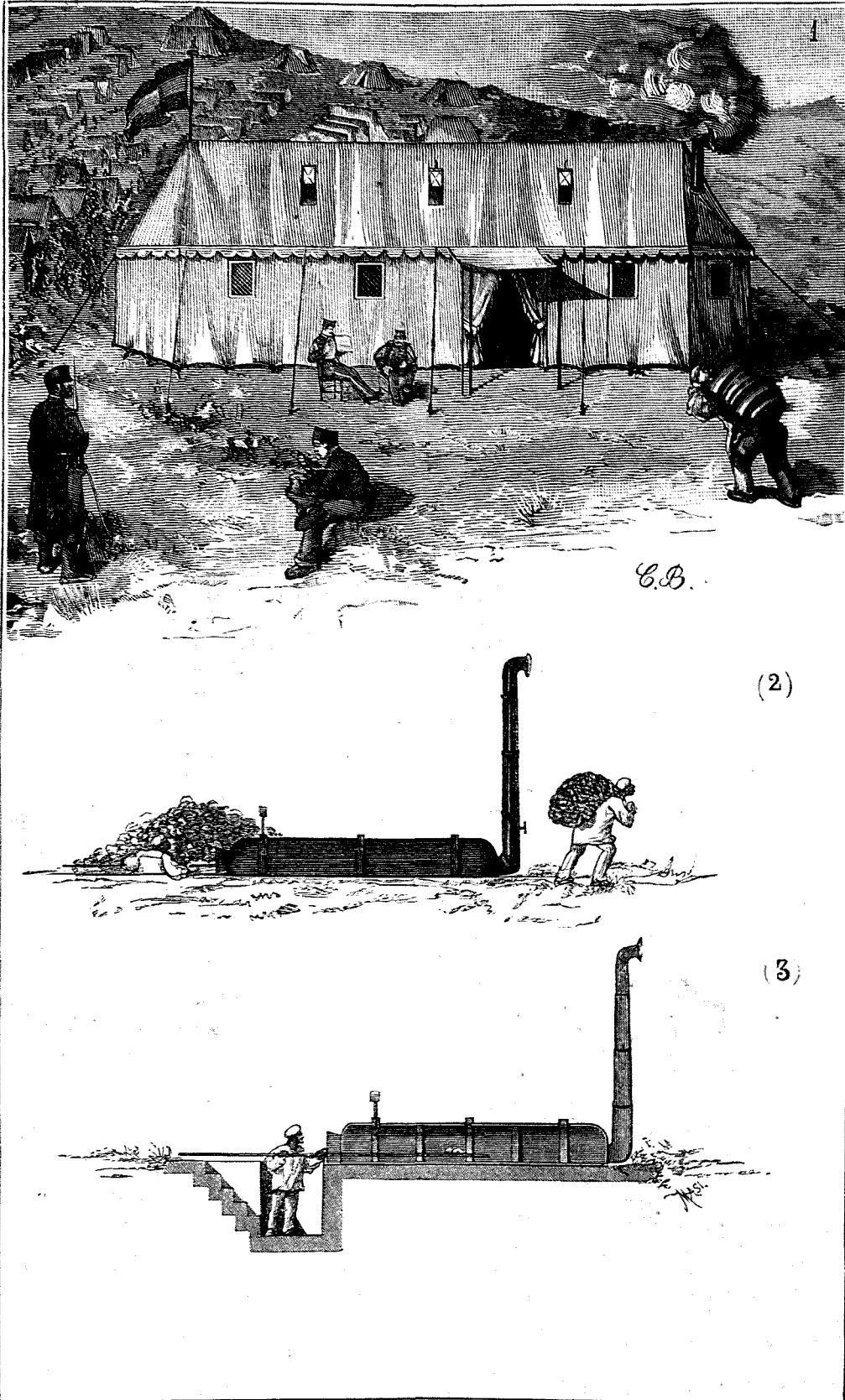
El horno, cuyo aspecto exterior retrata la figura 2.^a, es, á excepción del suelo, de hierro forjado, afectando la forma cilíndrica en su parte central, y semi esférica por sus lados anterior y posterior. Su base es un paralelogramo apuntado por cuadrantes de círculo de 2 metros de ancho por 4,20 de largo.

Las piezas de que se compone este horno, son en número de 17, y su disposición puede apreciarse mejor en el corte que representa la fig. 3.^a Todas ellas, así como las de la armadura de la tienda, se repliegan para el transporte, quedando de manejable peso, y de longitud de 2 metros á lo sumo.

El clavijal, la caldera, la artesa y los demás accesorios, son también desarmables, y de novedad en su estructura; pero no nos es dable descender á su explicación, pues éste escrito resultaría demasiado largo.

Terminaremos, por consiguiente, esperando muy buenos resultados del proyecto de los Sres. Ozcáriz y Piquer, á los que felicitamos cordialmente, y nos congratulamos de que del seno de nuestro ejército surjan á cada momento estudios como el que hemos ligeramente bosquejado.

D. P.



NUEVO HORNO DE CAMPAÑA

PROYECTO DE LOS OFICIALES DE ADMINISTRACION MILITAR D. JUAN J. DE OZCÁRIZ Y D. MANUEL PIQUER

autores del proyecto de que nos ocupamos, al emprender el estudio que acaban de terminar con tan feliz acuerdo.

Obedeciendo á este propósito, han conseguido ofrecer un conjunto, donde los inteligentes en la materia pueden ver asociados en principio, pero con distinta forma y calidad, la tienda del horno Rossi, la cabida del *L'espinasse*, las planchas del Peyer, el suelo del *Geneste*, y otra porción de ventajas reconocidas, las cuales, reunidas en un todo, li-

yecto de los Sres. Ozcáriz y Piquer, á los que felicitamos cordialmente, y nos congratulamos de que del seno de nuestro ejército surjan á cada momento estudios como el que hemos ligeramente bosquejado.

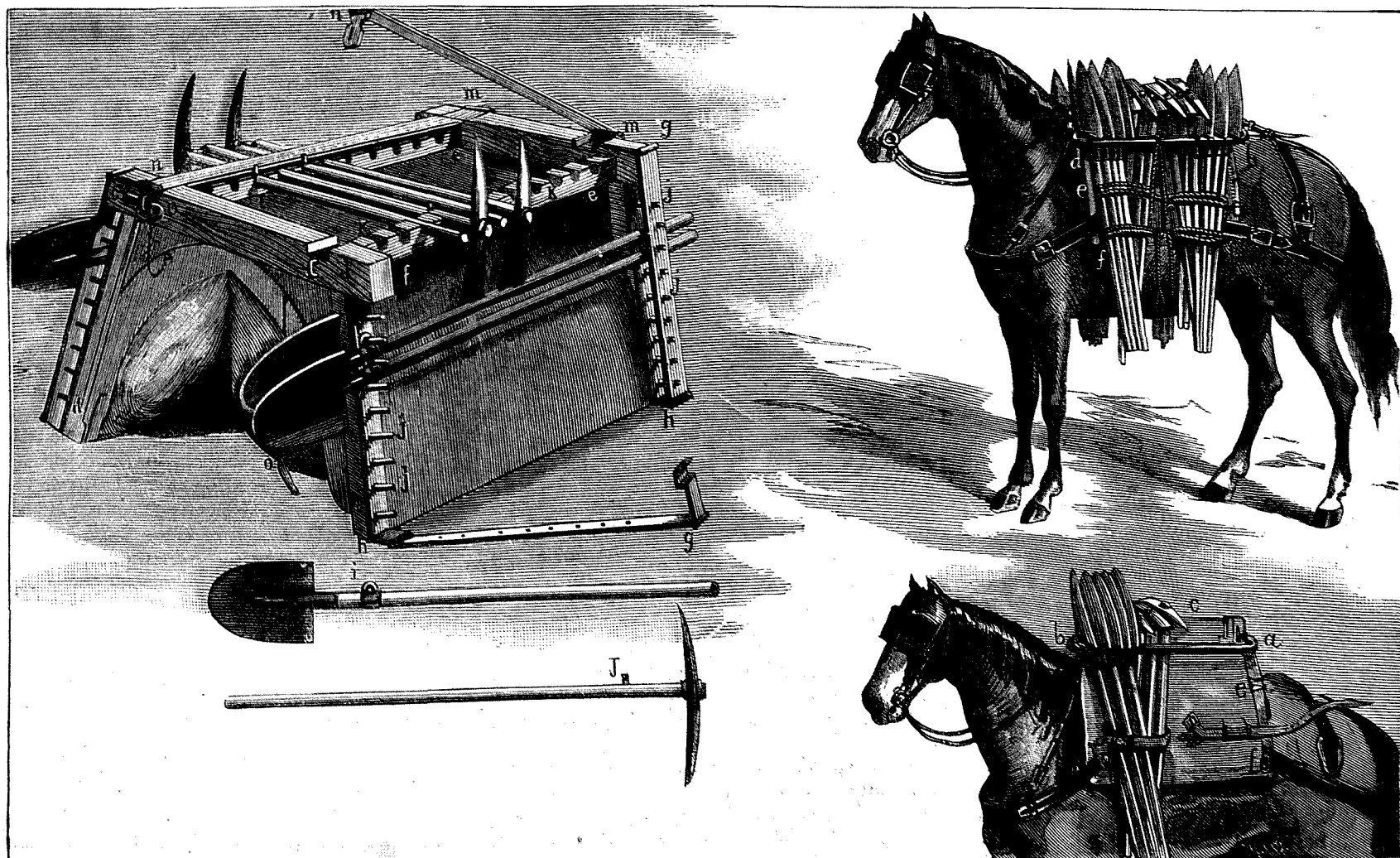
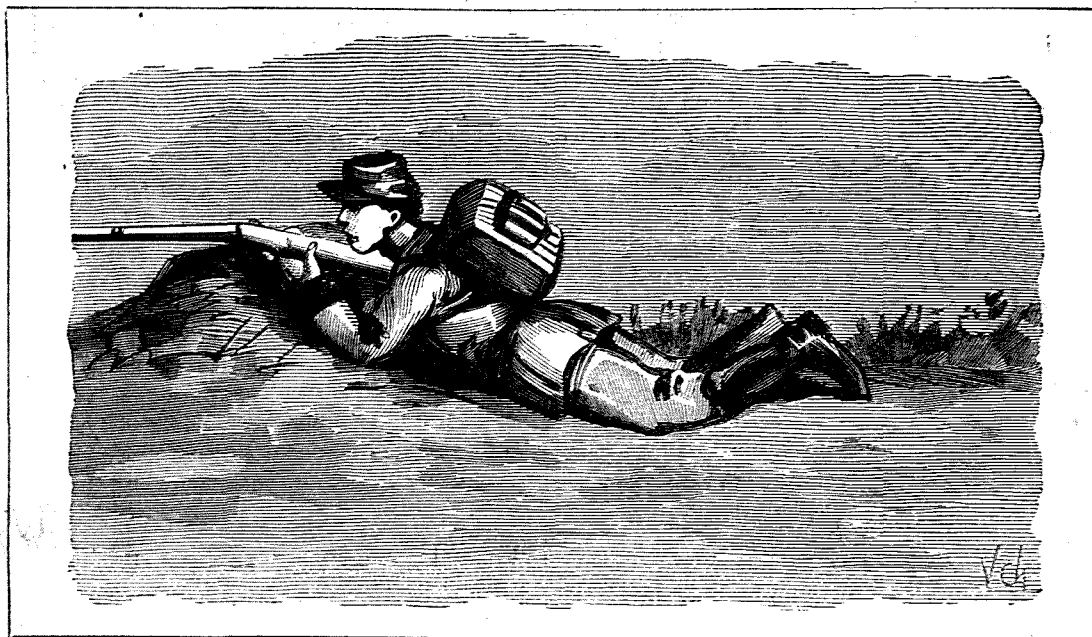
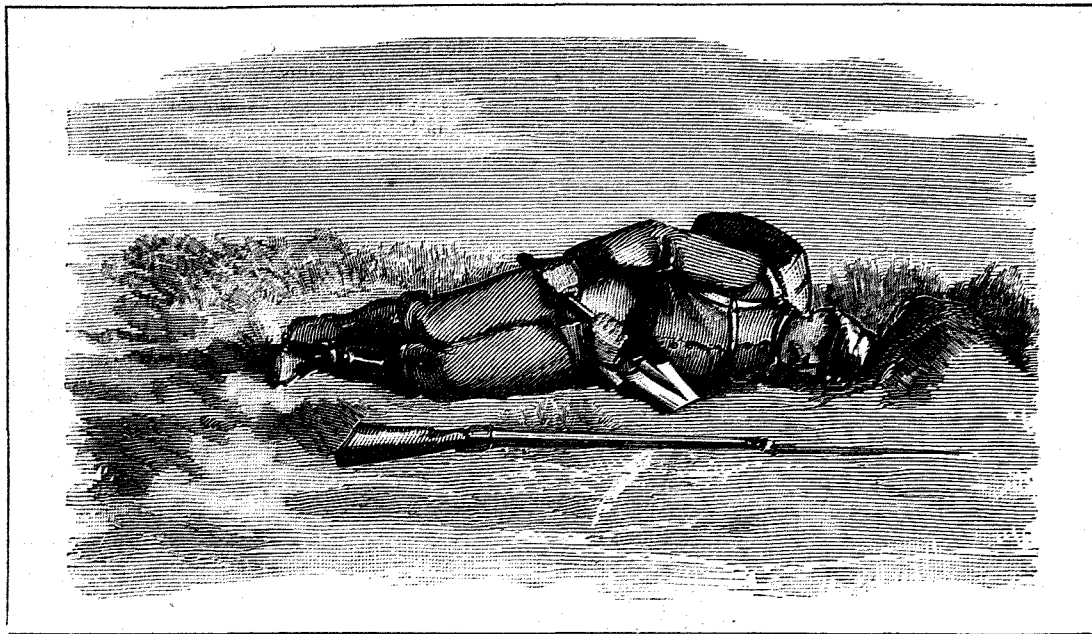
(1) Los dibujos que presentamos han sido sacados de los originales hechos por D. Luis Fernandez.

ÚTILES DE FORTIFICACION PARA LA INFANTERÍA

Hora es ya de introducir esta variante importantísima en la instruccion de nuestros soldados. Las guerras modernas, al humanizar la lucha, por decirlo así, han procurado tambien arraigar en el individuo la fuerza moral necesaria ante el destructor efecto de las armas de precision, empleando eficaces medios para evitar ese número incalculable de bajas que al iniciarse una batalla diezman ya las fracciones de ambos combatientes.

Sin retroceder á épocas anteriores, la guerra turco-rusa nos demuestra las numerosas aplicaciones que han tenido y tendrán en lo sucesivo esos útiles que algunos han considerado como un estorbo, y aún perjudiciales, porque creen que la fortificación de campaña paraliza y enerva las fuerzas del soldado. Por fortuna, esta idea no tiene ya grandes adeptos; los dos ejércitos ántes citados emplearon esa clase de obras, y merced á los ingeniosos medios de accion puestos en juego por los turcos, los rusos fueron completamente rechazados de Plewna en diversos ataques, lamentándose en repetidas ocasiones de la falta de herramientas para que sus soldados hallasen fácil y rápido abrigo contra el fuego sostenido del contrario. Hasta tal punto se impone esta innovacion en las futuras campañas, que en la tercera batalla de Plewna, convencidos los soldados de la necesidad de reforzar las posiciones conquistadas, llegaron á remover la tierra con las manos y las tapas de las fiambreras, arrancando á brazo las cepas para despejar el campo de tiro.

En la noche del 11 al 12 de Setiembre, los rusos, despues de desalojar al enemigo de las posiciones, quedaron expuestos al fuego concéntrico de las trincheras turcas, siendo precisa toda la serenidad y sangre fria de un general como Skobelev, y el valor indómito de sus bravos soldados para permanecer en los puntos conquistados durante el dia, bajo un fuego tan terrible, que costó á algunos regimientos perder la mitad de su gente. «La educacion profesional, adquirida bajo el fuego—dice Borneque en sus *Estudios* sobre aquella guerra—costó muy cara...; todo cuanto se haga en tiempo de paz para preparar á oficiales y soldados en trabajos de tierra, será siempre poco.»



SISTEMA DE CARGA Y CONDUCCION DE LOS ÚTILES DE CAMPAÑA PARA LAS TROPAS DE INFANTERÍA DEL EJERCITO FRANCÉS (Dibujo de Lagarde).

Imitando, pues, la conducta de otros ejércitos, conviene cuanto antes proporcionar á nuestros batallones los útiles necesarios, la enseñanza teórica debida y los ejercicios prácticos indispensables, á fin de no carecer en tiempos difíciles de un auxiliar tan poderoso para la defensa y tan favorable al mejor éxito de las operaciones. Pero no debe pensarse, ni por un instante, en recargar al soldado con el peso que estas herramientas habian de proporcionarle en las marchas y en los combates; sobrada carga lleva ya en campaña el individuo á quien nuestros reglamentos tácticos exigen una accion rápida é independiente en ocasiones. Los útiles de fortificacion deben constituir parte de la impedimenta del batallon ó de la compañía, á quien pueden agregarse las acémilas necesarias para su conduccion.

A este objeto responde el grabado de la pág. 355. El transporte de los útiles de fortificacion sobre acémilas se amolda mejor á la mision de la infanteria. El mulo puede seguir á una compañía en todos sus movimientos, en cualquiera clase de terreno, y á la vez sirve para conducir las municiones; la distribucion en momentos difíciles puede ser rápida, y la acémila hallará pronto abrigo en un repliegue del terreno, por pequeño que sea; pues desde el momento en que los hombres empiezan el trabajo puede alejarse á una distancia prudencial del sitio en que opera su fraccion.

El sistema de carga, segun lo describe el *Bulletin de la Réunion des Officiers*, es el siguiente: Los útiles se llevan en dos elipses *a b*, unidos á cada lado del baste por medio de dos cadenas de 0,42 mts. Estas cadenas se fijan por la cuarta anilla del lado del crucero y por la tercera de la grupa, manteniendo las elipses casi horizontales, y rectificándolas, si fuera preciso, despues de cierto tiempo de marcha.

Independientemente de estas elipses, cuyo peso es bastante considerable, el baste posee en su parte superior una placa de hierro *c*, que preserva á la madera del roce que se produce en la marcha, como consecuencia de la frotacion de la parte cortante del zapapico apoyado sobre el aparato; posee tambien cuatro ganchos de carga, *d d*, otros cuatro de retencion, *e e*, é igual número de anillas de análoga condicion.

Para efectuar la carga, compuesta de 18 palas y 12 zapapicos por caballeria, que debe verificarse simultáneamente por ambos lados, se empieza por sujetar las palas, cinco de un costado y cuatro del otro, volviendo la concavidad de los hierros de las palas hacia el centro de la elipse; luégo se colocan los zapapicos en los intervalos restantes, alternando las puntas con los mangos, y envolviendo, finalmente, las herramientas de cada elipse, por medio de cuerdas de carga, y en esta forma: los 15 útiles de cada lado se dividen en dos manojós, que pueden llamarse de adelante y de atrás, conteniendo 8 el primero y siete el segundo; para amarrarlos, se sujeta una de las presillas de la cuerda alrededor del tronco del gancho de retencion que se encuentra hacia el centro del baste. Esta cuerda envuelve luégo el primer manojó, atravesado de arriba á abajo y comprimiéndolo fuertemente; pasa luégo por debajo del segundo, sujetándose al gancho de atrás, y despues de dar dos vueltas á los mangos de las herramientas, envuelve de nuevo el tronco del gancho ó clavija y desciende unos 0,15 metros para rodear la anilla de retencion. Dos vueltas alrededor de todas las piezas citadas, asidos los mangos de adelante y de atrás, y recogiendo la cuerda por la parte superior, terminan esta operacion.

A este sistema se han opuesto otros, al parecer más sencillos y convenientes, entre los cuales figura con ventaja el empleado por nuestro cuerpo de ingenieros, pero cuya descripcion seria demasiado extensa, ademas de considerarla innecesaria, por hallarse claramente representada en el dibujo. Lo esencial es adoptar pronto aquellos medios que faciliten al soldado esta clase tan indispensable de defensa; acomodar las herramientas á una colocacion fácil y rápida, aun en los momentos supremos

en que los disparos espantan las acémilas y no es posible entretenerse en pasar todas las palas por las clavijas, y por último, evitar que los bastes tengan excesivo peso, á fin de poder trasportar mayor número de útiles en cada caballeria.

Como complemento á estos estudios, aparece tambien en la misma lámina un soldado proporcionándose abrigo de tierra, á la par que lo utiliza para hallarse á cubierto de los fuegos. En este sistema, adoptado en la instruccion por el ejército ruso, se introducen constantemente cuantas modificaciones va aconsejando la práctica, segun la calidad de los terrenos que hay que remover, y la clase de obstáculos que pueden oponerse á los fuegos del contrario.

A este punto se hace necesario recurrir en las guerras modernas, si el ejército ha de responder fielmente á la mision delicadísima que la patria le confia, procurando vencer al contrario, con las menores pérdidas posibles.

BIBLIOGRAFÍA

Poesías de D. Fernando de Gabriel y Ruiz de Apodaca, coronel de Artilleria.—Un volumen de 360 páginas en 8.º mayor.—Madrid, imprenta y fundicion de Tello, 1884.

No es el Sr. De Gabriel y Ruiz de Apodaca un poeta novel que se exhibe hoy por primera vez ante el público; veterano de las letras como de las armas, su reputacion se halla hecha desde mucho tiempo atrás, y sus por tantos conceptos notables composiciones, han recibido la sancion de literatos eminentes. Estas circunstancias facilitan, ó mejor dicho abrevian nuestro trabajo; con tanta más razon, cuanto que los habituales lectores de LA ILUSTRACION MILITAR conocen lo más selecto tal vez del espléndido ramillete que el Sr. De Gabriel ha reunido en un elegante volumen. Su magnífica composicion *La espada y la lira*, que publicamos en el mes de Octubre de 1882, ocupa el primer lugar en el libro; y con ella se hallan tambien sus sonetos *El Dos de Mayo y Gibraltar*, *Las ordenes militares*, *Al príncipe imperial de Alemania*, y otras poesias que han visto sucesivamente la luz en las columnas de nuestro periódico.

Al principio de la coleccion se inserta un notable prólogo, debido á la correcta pluma de un malogrado y modesto escritor, el Sr. D. Luis Segundo Huidobro; y en él se hace un juicio exacto é imparcial del mérito que contienen las poesias del Sr. De Gabriel, expresándose acerca de las condiciones del poeta en términos que merecen ser conocidos, pues á la vez que constituyen una página modelo de lenguaje, son una sintesis del carácter y sentimientos del Sr. De Gabriel, que honran á éste sobremanera.

Dice así el castizo y elegante prologuista:

«Tan individual como cualquiera de estos géneos (Byron, Lamartine, Hugo y Espronceda), cantores de la ruina de un mundo moral, De Gabriel obedece, sin embargo, á opuestas inspiraciones, y puede sólo compararse con el penúltimo de los citados en su primera época literaria. Sus tradiciones de familia, su educacion religiosa y social, sus opiniones políticas, su carácter idealista y caballeresco, le han hecho naturalmente simpatizar con las formas sociales de los tiempos pasados, por más que, tolerante é hijo de su siglo, segun él mismo dice en una de sus más notables poesias, procura armonizarlas con las condiciones y exigencias de los presentes; y como todo sentimiento del corazon toma tanta mayor fuerza y se concentra y eleva tanto más cuanto menos expansion encuentra en la atmósfera moral que le rodea, De Gabriel es en sus poesias, no sólo el inspirado cantor de las tradiciones, sino el defensor entusiasta, no ya de las formas, pero sí de los elementos políticos y sociales legados por otras épocas; y como el Eneas virgiliano, lucha para salvar del incendio que devora á su ciudad querida, los penates bajo cuyo patronazgo espera verle renacer, fiel á su historia y á sus gloriosos antecedentes, si bien con nueva juventud y acomodada á las necesidades de otro siglo y de otra civilizacion.»

A este juicio exactísimo poco podría añadirse, por

que es tambien un retrato moral del cumplido caballero y del hombre creyente, á la vez que ilustrado; así, pues, nos limitaremos á insertar por remate la última composicion debida al Sr. De Gabriel, y daremos fin á estas lineas enviándole desde ellas nuestro cordial saludo y el testimonio de nuestro respeto por las cualidades que le distinguen.

Á ISABEL LA CATÓLICA

EN LA ERECCION DEL MONUMENTO QUE LE DEDICA EL PUEBLO DE MADRID, Y EN EL CUAL FIGURARÁN, ADEMÁS DE SU ESTATUA, LAS DEL CARDENAL MENDOZA Y EL GRAN CAPITAN.

De Alfonsos y Fernandos heredera
Y de un Monarca insigne egregia esposa,
Fuiste la Soberana más gloriosa
Al ser entre Isabeles la Primera.

Tú de la Reconquista, la postrera
Piedra pusiste, y una y victoriosa
Á España haciendo, grande y portentosa
Aún más la hiciste al contemplar la Esfera.

Nunca la Historia olvidará tu nombre;
Como recuerda, de respeto llena,
De Fé al dechado, de la Guerra al rayo:

Y monumento de eternal renombre
Alza en tu honor, y el ánimo enajena,
Hoy el pueblo inmortal del Dos de Mayo.

Codice Cavalleresco italiano, por el teniente general Achille Angelissi.

Desterrar un vicio profundamente arraigado en nuestra moderna sociedad y mal encubierto con el falso nombre de *honor*, es el objeto de esta importante obra. No desconoce, sin embargo, el ilustrado general Angelissi la imposibilidad de conseguirlo en absoluto; pero pretende, al ménos, modificarlo, sustituirlo á veces con un *código caballeresco*, respetado por el Gobierno y la justicia, á quien hoy se encomienda el castigo de los duelistas.

Segun el general Angelissi, el *duelo* debe considerarse como una reminiscencia de la barbarie, una absurda ilusion, puesto que no *rehabilita* al ofendido, ni destruye la ofensa, ni castiga al ofensor, porque éste, en ocasiones, se halla protegido por la suerte de las armas.

Discurriendo en este género de consideraciones, y sin negar las escasas ventajas que el *duelo* reporta, desarrolla su proyecto, cuyas bases tienen por origen las mismas leyes sobre que se fundan los *tribunales de honor*, á fin de que las cuestiones todas sean resueltas con un espíritu eminentemente sensato, sin dejarse llevar jamás del apasionamiento. Las reglas para fijar los términos de una reparacion; la publicidad que estos actos han de tener, con arreglo á las circunstancias; las condiciones que se han de exigir en los contendientes, si el duelo tuviera que verificarse, constituyen un estudio interesante y que debia llevarse á la práctica, si hubiere decidido empeño de exterminar las leyes que hoy rigen para los desafios.

El duelo entre militares ocupa un capítulo de este libro. El autor establece la forma de verificarlo, dejando siempre á salvo la subordinacion. Sólo cuando de la ofensa resulte perturbacion en la paz doméstica, podrá tener lugar el desafio entre oficiales de diferente jerarquia, y en este caso único ha de verificarse en territorio extranjero, segun se practica en Inglaterra.

Esta rápida ojeada bastará para dar á conocer la utilidad é interes que el trabajo del general Angelissi debe merecer á todas las clases de la sociedad.

ADVERTENCIA

Advertimos á nuestros suscritores que los pagos han de ser precisamente por adelantado, y que no se servirá suscripcion alguna cuyo pago no se haya verificado; procedimiento que no debe sorprender, pues es el que siguen todas las publicaciones de España y del Extranjero.

ANUNCIOS

CONDICIONES PARA EL AÑO 1884

LA ILUSTRACION MILITAR se publica tres veces al mes.

Contiene en sus páginas magníficos grabados, originales de artistas españoles.

➔ Precios de suscripción: Un mes, 2 pesetas. ➔

El pago precisamente adelantado, no sirviéndose ninguna suscripción cuyo pago no se haya realizado.

Para todo cuanto se refiera á esta publicación, pueden dirigirse los suscriptores del Extranjero á nuestros activos é inteligentes correspondientes.

EN PORTUGAL.—Lisboa.—D. Alberto de Oliveira, Rua da Esperanza, núm. 133; y á D. Enrique Casanova, Travessa de Santa Justa, 22, tercero.

EN INGLATERRA.—Londres.—Kir Kland Cofit y C.^a

EN FRANCIA.—París.—Mr. le Directeur de la Gacete des Touristes, 42, rue La Fontaine.

EN ITALIA.—Roma.—Boca Hermanos.

EN BÉLGICA.—Bruselas.—D. Gustavo Mayoler.

EN AUSTRIA.—Viena.—D. S. Koller, Sundetter, 120.

EN ALEMANIA.—Berlin.—D. L. Brochman y C.^a, Mamertrage, 118.

EN HOLANDA.—Amsterdan.—D. S. Muller y C.^a

EN RUSIA.—San Petersburgo.—D. R. Wolff, Nend, 27.

MONLEON

Fábrica de chocolates.

¿Queis tomar thés, chocolates y cafés puros?
JACOMETREZO, 36 y 38; HORTALEZA, 82, Madrid.

Bazar de las Infantas



BISUTERÍA
Paraguas.
JUGUETES
Abanicos.
OBJETOS de bronce.
PORCELANA

Fuencarral, 18, é Infantas, 1.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DE

LA ILUSTRACION MILITAR

ALMIRANTE, 2, QUINTUPLICADO

VENTA DE IMPRESOS MILITARES

Se sirven á vuelta de correo toda clase de impresos y documentos para las oficinas de los primeros Jefes, Detall, Almacén, Cajeros, Habilitados, Compañías, Gobiernos militares, Bibliotecas, Caja de recluta, etc., etc.

Hay además toda clase de libros rayados y en blanco, Registros, papel timbrado, y cuantos encargos se pidan, con arreglo á toda clase de formularios, facilitándose todo en condiciones muy ventajosas y económicas.

LA NEW-YORK

COMPAÑÍA DE SEGUROS SOBRE LA VIDA, FUNDADA EN 1845

Fondo de garantía: 263 millones de pesetas en 1.º de Enero de 1883.

Sistema puramente mutuo á primas y contratos fijos.—Esta importante Compañía es la única en España que no tiene accionistas, y por consiguiente, la sola cuyos fondos de garantía pertenecen exclusivamente á los asegurados. Además reparte entre los mismos la totalidad de los beneficios todos los años.

SEGUROS para caso de vida y muerte, dotes, capitales para menores y para viudas, pólizas para garantir débitos, préstamos y operaciones comerciales, rentas vitalicias, pensiones y seguros sobre dos ó más personas ó asociados.

Dirección general en Europa: 19, AVENUE DE L'OPERA, París.—Sucursales en todas las capitales de Europa y América.—Sucursal en España, autorizada por real orden,

CALLE DE SEVILLA, 16, MADRID

GRAN ALMACEN DE DROGAS

Atocha, 87, Plaza de Anton Martin.

Pintores. Olos, Resinas, Silicatos, etc. nacionales y extranjeros.
Fotógrafos. Productos químicos, Ge. Agua de Colonia, de Flo. latinas, Alcoholes, Eteres, rida, Cosmidor, inmensos y todos los productos f. surtidos en jabones, aceites y específicos. macéuticos y esenciales, etc.

REDUCCION DE PRECIOS PARA 1884

➔ Atocha, 87.—R. J. CHAVARRI.—Madrid. ➔
VENTAS POR MAYOR Y MENOR



LA AMUEBLADORA

Calle Mayor, 118.

En esta casa se encuentra desde el modesto mobiliario hasta el de más lujo. Gran surtido de muebles alemanes y franceses. Se remiten á provincias con buenos embalajes. Se facilitan en Madrid á pagar en un año.

➔ Pedir Catálogos con grabados y Precios, grátis.

LA CENTRAL

FÁBRICA DE PERFUMERÍA Y JABONES DE TOCADOR

SOPENA Y COMPAÑÍA, PERFUMISTAS QUÍMICOS

PROVEEDORES DE LA REAL CASA

inventores del JABON PAO ROSA; el mejor de los conocidos hasta el día. Se encuentra en las principales perfumerías y droguerías de España y América. Las ventas al por mayor, en la fábrica, Don Martín, 33, Madrid (barrio de Argüelles).

CHOCOLATES

DE

MATÍAS LOPEZ

MADRID.—ESCORIAL

UNICO premiado en su ramo con la Legión de Honor en la última Exposición universal de París 1878.

➔ 24 RECOMPENSAS

industriales por el mérito y superioridad de sus productos.

TÉS, CAFÉS, SOPAS

Dirección, Palma, 8, Madrid.

Se expenden en todos los principales establecimientos de España.

LIBRERÍA

GUTTENBERG

14, PRÍNCIPE, 14

Libros franceses, ingleses, italianos y españoles. Suscripción á toda clase de Revistas y periódicos extranjeros. Obras de educación y Ciencias.



BODEGA ESPAÑOLA

A. L. DE SAN ROMAN

Primera casa en Madrid para vinos de Champagne, Rhin, Bordeaux, Jerez, Manzanilla, Málaga, etc. Legítimos licores, Gran Chartreuse, Curasao, Anisete de Hollande, Padres Benedictinos, etc. Ginebra de la Campaña, Cognac, Rhum, y toda clase de aguardientes del reino. Vinos de mesa á 36 rs. arroba, y el Lombrada desde 6 reales botella.—EXPORTACION E IMPORTACIONES.—Servicio á domicilio.

5, Carrera de San Jerónimo, 5.



ESCULTURA

Medallones y Retratos; Medallas para Bodas, Bautizos, Premios, Religiosas de Santos, Certámenes, etc., etc.

GRABADO

Estampillas, Sellos, Timbres, Placas, Cifras, Planchas, Enlaces, Timbrados, Alhajas, Joyas, Calendarios, etc., etc.



NOVEDADES PARA SEÑORAS

CORTE

CONFECCION

Se reciben constantemente de París los último modelos en abrigos.

Extraordinario surtido en paños y tricots, chales alfombrados, etc., etc.—Precios económicos.

ELÍAS INFANZON y COMPAÑÍA

Plaza del Angel, núm. 1.

DIALOGOS SOBRE CUBIERTA

—Para vistas, ninguna como ésta: A bordo de la Villa de Madrid, fragata de tres puentes, contando el portátil de San Isidro.

—¿Y qué hace usted ahí?

—Apreciable Teótimo; aquí me tiene usted dispuesto á poner la proa á cualquier barco pirata ó á cualquier pirata suelto que se presente á tiro.

—Pues ya es tarea, si mete usted en la lista á los piratas políticos sin fe ni conciencia, á los hombres que deberian ejercer autoridad, pero que no la ejercen sino con su cuenta y sin razon; á los literatos de á real la pieza, zurcidores de lo ajeno y esquiladores de pensamientos; á los científicos bajo su palabra, á los artistas pelones, á los cómicos insolventes; á los oradores de café con medias ó sin medias; á los *diestros* embolados; á los mercaderes de conciencias baratas; y á tantos farsantes y peleles como bullen y salen á luz cada dia en esta corte de los milagros.

—Eso haré yo diciendo la verdad, que ya parece cosa mitológica segun escasea, sin duda porque el pudor de las colectividades se ofende al verla desnuda.

—Y para todo eso, ¿con qué cuenta usted?

—Con buena voluntad y amor al arte, como decia aquel bailarín á quien por equivocacion habia contratado un empresario y vió que no sabia bailar.

—Son buenas condiciones.

—Y las que me dejo sin enumerar: figúrese usted que aún no he sido gobernador ni académico por la lengua. Es necesario acudir...

—¡Acudir! Sacudir, dirá usted.

—Sacudir á los tunos, á los hipócritas y á los tontos, y acudir á la juventud honrada, única esperanza en este baile de lágrimas; romper con algunas rutinas: hemos nacido en los brazos de *Don Juan Tenorio*, nos han amamantado con *Flor de un dia* y *Borrascas (ó tormentas) del corazon*: muchos han aprendido las primeras materias con *El bandido generoso* y el señor *José María*.

—Romanticismo puro.

—Oyendo á nuestros mayores las coplas del terno Arolas, del correcto Martinez de la Rosa, del inspirado Zorrilla, hemos recibido la primera instruccion greco-latina. El resto de la vida ha pasado para nuestra generacion entre el estacazo patriótico, los cuernos y la poesia.

—Es usted injusto, señor don Fulano: si usted hubiera oido el poema de Ferrari en el Ateneo...

—Hay excepciones en todas las reglas.

—O el del joven y ya Fernandez Saw, ó el del señor Rivas.

—Mire usted, yo respeto los gustos ajenos, cuando no son perjudiciales para mi pais; me gusta, de tarde en tarde, una composicion poética levantada, de entonacion robusta y galana, donde halle la nota patriótica y la nota del sentimiento, poesia que sirva para algo; pero aborrezco á esos copleros que lo mismo versifican un sombrero de copa que un *bee/steak* con patatas; á esos que cantan á la novia con ménos inspiracion que los mozos á las mozas en los pueblos de Andalucía.

—¿Que intransigencia!

—Por eso no leo, ni oigo leer, ni escribo poemas épicos ó de tres picos, porque no quiero decir disparates á sabiendas, y porque no comprendo la utilidad de un poema en tres mil ó más versos para relatar al pais un cuento infantil, con diablos y frailes, y noches de luna pública y tormentas y naufragos y cementerios con muertos parlantes. Eso, en el último tercio del siglo de la electricidad, me produce idéntico efecto que habria de causarme el ver á Lésseps poniendo banderillas á un toro.

Estamos en los tiempos del experimentalismo, y crea usted que van pasando los delirios exagerados del arte por el arte.

—No tanto, no tanto.

—Sí, señor; y hay que decir la verdad y delatar ante la conciencia pública esas estafas al buen gusto, que toman todas las formas de la literatura, y como testimonio de mi aserto, al despedirme hasta

otro dia, termino estas observaciones con los siguientes «fragmentos de folletin,» que he tenido la paciencia de recortar.

Literatura al alcance de todas las fortunas.

Interes, galanura en la frase, coreccion de estilo, conceptos elevados, moralidad, economia y aseo.

Véanse las clases:

Primera:

Traducida del francés al Lopez ó al X; esto es, el idioma del traductor:

«...que en aquel momento habia llegado aleteando (del francés *haletaut*.)

—¡Ah! ¿sois vos, monseñor Dumont? (Mr., es decir: «Monstieur.»)

—Soy yo que viene fatigado y esposado (epuissé).

—Y bien, mi caro amigo: ¿traeis de buenas novelas?

—Sí, señorita, aunque os parezca imposible.

—¡Ah! continuad, hizo la bella condesa.

—Cuando fui partido de vuestro costado me dirigí engalopando con mi caballo al meson verde (maison): el maestro estaba partido (le maître): lo supe por unos (*champingnons*) campesinos (especie de seta).

—Y bien, ¿os reconocieron?

—Persona me reconoció; soy bastante ruso (rusé) para hacerme comprender.

—¡Ah! estimad mi impaciencia, replicó la bella joven, sintiéndose estremecer, aunque involuntariamente.

—Llegado al meson verde meti pié en tierra (mit) y penetré en el gran parque. La maestra del establecimiento (maîtresse) me dirigió un golpe de ojo (coup d'œil) de arriba en bajo.

—¡Ah!

—Restad tranquila, señorita.

—Continuad, señor Dumont.

—¿Ya no me conoceis, madama Gervasia? la pregunté. Ella retrocedió espantada: despues *balbuceó*.—¡Sois vos Pedro (peut-être) Dumont, el guardamontes de la condesa de Chantilly! (Dulce muy gustoso; indudablemente el autor francés emplea este titulo en sentido irónico.)—Pablo (parbleu) Dumont, direis, repliqué yo, y no Pedro; el mismo. ¡Vos os acordais de mi figura! Hay veinte años, en cierta noche de menos de Diciembre (du mois) yo fui venido en este meson con un pequeño infante sobre los brazos.—Si, lo recuerdo; repuso ella, con un acento extranjero (étrange); pero no fui yo la culpable, no; fué el... el padre Martineau (père); él fué quien os robó aquella cajita...—¿Y dónde se halla ese miserable? Hablad, madre Gervasia (mère) ó al contrario...

—¡Ah! gritó la joven señorita.

La mujer, espantada por el acento de mi voz, puso un gemido sordo y se cachó la figura entre sus manos. Luégo, tornando al reposo, me dijo, sangrando (sanglotant):

—¿Veis aquel pequeño meson que da sombra á la alameda? (ombrage). Pues allí demora ese hombre; preguntad al enfermero (fermier), él os instruirá; partid y dejadme por Dios, padre Dumont, que yo no os revea mas...; nada me preguntéis de la pequeña cajita ni del pequeño infante...

—¿Y qué es que vos hicisteis en Alora? (alors.)

—Monté en mi caballo, y sin atender á más, parti por la alameda de *l'homme pendu*, ó sea del *hombre cesante*.

—Y...

—Y...

(Se continuará.)

Otro género:

«La señora marquesa de *** (como quien dice: «capitana,» porque no ha pasado de tres estrellas): vivía en un montuoso hotel situado en la jurisdiccion de Vicálvaro.

«Allí reunía á los amigos, cada miércoles una vez.

«Con frecuencia se hallaban los amigos en miércoles.

La marquesa de *** era una mujer hermosa en su clase.

«Tez blanca marmórea, ojos de fuego negro, larguísimas y finas pestañas del mismo color, cejas ar-

queadas, orejas diminutas, cabellos negros y poblados. (No dice por quién el novelista.)

«De talle esbelto, alta sin exageraciones, mórbidas formas, y si alguna vez dejaba adivinar un pié diminuto, asomando tímidamente detras de la falda (no cabe mayor timidez; pero ¿quién asomaba, el pié, ó el observador?)

«...Las miradas de todos los jóvenes elegantes se encontraban en aquel pié.

«La señora tocaba cualquiera cosa para amenizar la velada, bajo el piano, con tal maestría, que se cuenta que Rubinstein no habia querido nunca tocar en cuatro manos delante de ella.

«Discretísima en la conversacion íntima, artista de corazon, y finísima en su trato, jamás habia recibido mal en su casa á persona alguna.

«Su casa, que era un museo de antigüedades y de objetos preciosos de nuestros dias.

«Me parece estarla viendo con su riquísima bata de tartan ó cuadros con faya... (¿á la bata?)

(Aquí un curso de modista.)

«¿Era casada? (¡La bata!)

«¿Era viuda?

«¿Era soltera?

(¿Dónde estaba la pastora?)

«Nadie lo sabia.

(Ni le importa.)

«¿Por qué?»

(Se continuará.)

Modelo número 3.—Género filosófico trascendental.

«El hombre, reconcentrado en si mismo y con los ojos fijos en el cadáver, despues de cometer el crimen, meditó:

«¿En qué?

«En la cárcel modelo; en esa jaula para hombres conscientes extraviados...

«¿Extraviados? ¿Quién puede demostrarlo?

«La sociedad hace las cárceles y los criminales; el fondo y la superficie; la cáscara y la fruta.

«¡Siempre hierros! El siglo XIX es el siglo del hierro.

«¡Siempre vacilaciones! El siglo XIX es el siglo de las vacilaciones.

«El bien y el mal se miran, chocan, retroceden, tornan á buscarse...

«El hombre nace y muere despues.

«¿A quién debe la vida? ¿á quién el entendimiento? ¿á quién la voluntad? ¿A quién la ropa?

«Luchar y sucumbir.

«Y despues... despues sombras, siempre sombras... la patrona ó el casero... ingleses siempre!

«¡Cuánta defeccion!»

(Se continuará.)

Con que lo mismo digo, y que no nos veamos en semejantes folletines en lo que nos reste de vida.

EDUARDO DE PALACIO.

VARIEDADES

En un restaurant entra un caballero con ademan marcial, fisonomia guerrera y bigotes encrespados.

—¡Mozo!

—¿Qué manda V.?

—Un escuadron.

EN UN BAILE

—¿Qué edad tiene V., señorita?

—Eso depende de la intencion de V., caballero.

CHARADA

No me *primera-segunda*

Tu amigo *primera-prima*;

En el *todo* de las flores

Billetes de amor me envía,

Pero no tiene *una-tres*,

Y me gusta más *tres-prima*.

SOLUCION A LA CHARADA INSERTA EN EL NÚMERO ANTERIOR

PALIZA